

TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

CURAS OBREROS HOY

TRIMESTRE 3° DE 2024

178

WWW.MOCEOP.NET

- Pioneros de una Iglesia sinodal de raíz
- Sobre el conflicto palestino israelí
- VIII Encuentro Redes Cristianas
- De cura obrero a cura vago

Coordinadora general:

Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

moceopth@gmail.com
www.moceop.net

Coordinador revista

José Luis Alfaro
Arcángel S. Gabriel, 9, 1º, B
02006 Albacete
Tfno: 967660697

Equipo de redacción

Andrés García	Andrés Muñoz
Jesús Chinarro	Pepe Centeno
Faustino Pérez	Deme Orte
Pepe Laguna	Enrique Saez
Ramón Alario	Juan Cejudo
Tere Cortés	José Luis Sainz
Juan Yzuel	Paco Berrocal

Diseño y maquetación

Familia Rollán Plaza

Ayudas económicas

Globalcaja Albacete
ES87 3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia, 10
ALBACETE
967246266

CURAS OBREROS

En Moceop sabemos que otra Iglesia es posible y la vivimos en nuestro día a día, en nuestras celebraciones, encuentros, comunidades, familias, relaciones... y en nuestro trabajo. En este número tienen la voz y la palabra los curas obreros, aquellos que han optado por vivir su vocación trabajando más allá del recinto parroquial y han hecho de este abajamiento un ejemplo inspirador de vida y de fe. Gracias a quienes han compartido su testimonio.



SUMARIO

EDITORIAL

CURAS OBREROS HOY 4

COMUNICADOS DE MOCEOP

SOBRE EL CONFLICTO PALESTINO ISRAELÍ 6

MOCEOP

LOS OBISPOS MATAN A LA IGLESIA 8

TEOLOGÍAS

NEOFASCISMOS Y FUNDAMENTALISMOS
EN ALIANZA 12

UN GRANO DE SAL

LOS CURAS OBREROS HOY
PIONEROS DE UNA IGLESIA
SINODAL DE RAIZ 16

IGLESIA ABIERTA

VIII ENCUENTRO REDES CRISTIANAS 52

ENTRELÍNEAS

DE CURA OBRERO A CURA VAGO 55

SACRAMENTOS DE VIDA

CURAS OBREROS 57

HUELLAS

60 BUSCANDO LA LIBERTAD

AL HILO DE

61 MUJER TENÍAS QUE SER

RESEÑA

64 EL MAÑANA ESTÁ EN NUESTRAS MANOS (50
RAZONES Y + PARA DESPERTAR)

66 LA MÍSTICA EN LAS RELIGIONES NO
CRISTIANAS: EL RETO DE LA NO DUALIDAD

QUIÉNES SOMOS

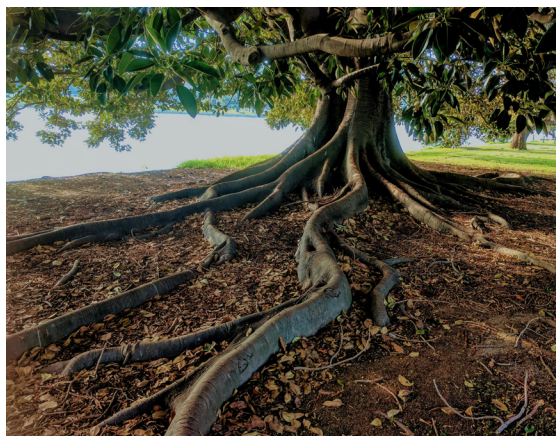
68 ESTAS SON NUESTRAS COORDENADAS

EL PELÍCANO

69 VIÑETAS QUE HACEN PENSAR

ADENTROS

70 LA RELIGIÓN DEL MERCADO



EDITORIAL

CURAS OBREROS HOY

El lenguaje tan solo nos permite acercarnos a la realidad y expresar la realidad de forma sintética. ¡Cómo en tan pocas palabras se puede resumir tanto! Las tres que acompañan nuestra portada solo recogen el enunciado de unas vidas muy singulares que crecieron al calor de la Iglesia.

Al igual que en Pentecostés fueron «unas lenguas de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos y todos quedaron llenos del Espíritu Santo», algunas comunidades cristianas animaron a algunos de sus miembros a salir de sus templos a trabajar en el mundo obrero.

Lo que a primera vista pudiera parecernos una salida al ruido exterior, provocó en todos ellos un crecimiento interior místico, como si Marta y María estuvieran juntas y a la vez acompañando al nazareno.

La sección central de este número, recoge quince relatos sobre sus vidas y experiencias con principios fundamentales, comunes a todos ellos, que no son otros que los de la buena noticia de Jesús. Ser cura no les impi-

dió dedicarse a las labores a las que puede dedicarse el resto de personas que trabaja para ganarse un sueldo, vivir en familia o compartir su fe en comunidad. Como los de Pentecostés, estuvieron en disposición de recibir el buen ánimo del Espíritu Santo para hacer que la Iglesia avanzara en el tiempo y no se quedara encerrada en el cenáculo.

Con ellos los templos se abrieron a toda aquella persona preocupada por hacer un mundo mejor; la oración se hizo más participativa; las mujeres fueron dejando de ser esos seres a los que asistir, para convertirse en compañeras; la construcción del Reino tomó forma de cooperativa, de sindicato, de asociación... Todo se hizo más real, más de verdad, más de suelo y, a la vez, más de cielo.

Siempre que palpita la vida entre las letras de un escrito sentimos las sensaciones que narran como propias. Los relatos que presentamos en las páginas centrales de este número son emocionantes. Nos cuentan lo que les pasó a sus protagonistas con su propia voz. No solo eso, sino que nos aclaran por qué decidieron vivir de esa manera, cómo se desarrolló su

desempeño, qué valores encontraron y cómo se podría continuar más allá de su biografía.

En definitiva, **Tiempo de Hablar, Tiempo de Actuar** vuelve a hacer honor a su nombre, dando la palabra a curas obreros que tomaron el Evangelio como manual de actuación en su vida y en la de quienes les rodearon.

¿Qué queda de aquella experiencia? No es vana la pregunta. Son otros los tiempos, otros los espacios, otros los trabajos y maneras de laborar. ¿Son otros los curas? En la Iglesia estamos inmersos en el Sínodo de la Sinodalidad y, por tanto, abiertos a que podamos encontrar la mejor manera de estar en el mundo. Se han «abierto»

muchas fronteras o, por mejor decir, prejuicios, por «el mundo», y la diversidad vuelve a ser, cada vez más, una marca de nuestra fe. ¿Son otros los curas? De alguna manera nos hemos de organizar y, entre otras acciones, no vale con tener a las mujeres solo como compañeras; ellas son protagonistas, con vocación de servicio y cura. Las comunidades celebran la bendición de parejas de todo tipo para configurar su vida como familia. Las parroquias se ordenan con consejos pastorales decisorios...

Los curas obreros respondieron a los signos de los tiempos; hoy siguen respondiendo a su vocación. Seguimos...



COMUNICADOS DE MOCEOP

COMUNICADO DE MOCEOP SOBRE EL CONFLICTO PALESTINO ISRAELÍ

En esta sección de COMUNICADOS DE MOCEOP iremos subiendo, en forma de comunicado, cuál es la opinión de MOCEOP en relación con temas, que por su importancia y repercusión social y religiosa, exijan que nos posicionemos...

Desde MOCEOP (Movimiento por el celibato opcional) queremos unir nuestra voz a la de tantos colectivos y personas que vienen expresando su preocupación y rechazo por lo que desde hace varios días viene sucediendo en Gaza.

Rechazamos con rotundidad el masivo lanzamiento de cohetes de Hamás que ha provocado tantas muertes inocentes y el secuestro de personas también inocentes. También rechazamos esta acción porque sabíamos las terribles consecuencias que traería para la inocente población de Gaza, como se ha demostrado en los últimos días.

Cualquier acto de asesinato de inocentes es una barbaridad injusti-

ficable, la cometa quien la cometa, aunque debemos decir que no es lo mismo lo haga una organización catalogada como «terrorista», como Hamás, que lo haga un estado oficialmente reconocido como «democrático» como es Israel.

Pero dicho esto, también debemos decir que Palestina viene sufriendo la ocupación israelí en su territorio desde hace más de 75 años provocando millones de desplazamientos, expropiaciones de tierras, desalojos y ocupaciones de viviendas, así como controles continuos para poder desplazarse. Permanecen enjaulados detrás de alambradas y muros con muchas dificultades para poder moverse. Y muchas muertes de palestinos inocentes. Por eso se puede entender, aunque nunca justificar, esta acción a la desesperada después de estar sufriendo humillaciones y persecuciones continuas.

El gobierno israelí está causando una devastación completa y total en Gaza atacando hospitales, escuelas, mezquitas, mercados y edificios. El gobierno israelí ha bloqueado totalmente Gaza, cortado la electricidad y el agua, impedido la llegada de ali-



mentos o medicinas. Los hospitales no pueden salvar vidas, internet está colapsado, la gente no tiene teléfonos para comunicarse con el mundo exterior y ya se está acabando el agua potable para dos millones de personas.

Rechazamos rotundamente esta acción absolutamente desproporcionada de Israel, seguramente con el objetivo de encontrar a los responsables de Hamás, pero también para poder anexionarse a la mitad o a todo el pequeño territorio de la franja de Gaza y borrarlo del mapa.

Nos parece una especial crueldad el bombardeo de un hospital en Gaza con centenares de muertos y heridos, aunque aún nadie ha reconocido la autoría de este terrible atentado. Estas medidas tan extremas han sido fuertemente criticadas no solo en el mundo islámico, sino en muchísimos países occidentales e incluso en Estados Unidos e Israel y puede suceder una gran tragedia humanitaria de consecuencias terribles para más de dos millones de personas inocentes. En la Franja, los bombardeos israelíes han asesinado en nueve días de guerra a muchísimos palestinos, entre ellos centenares de niños y niñas.

El gobierno israelí está causando una devastación completa y total en Gaza.

Estas acciones deben ser consideradas como crímenes de guerra y sus responsables deben ser llevados ante el Tribunal Penal Internacional. No deben quedar impunes.

Además, existe el peligro cierto de que el conflicto pueda extenderse a otros países de la región: Líbano, Siria, Irán... lo que podría desembocar en la III Guerra Mundial de efectos devastadores para toda la humanidad.

Apoyamos la posición del papa Francisco que apuesta por el fin de la violencia y el silencio de las armas y la vuelta al diálogo entre las partes y creemos que la solución para este conflicto, que dura muchas décadas, pasa por el cumplimiento de las repetidas resoluciones de Naciones Unidas que instan a la creación en la región de dos estados: el israelí y el palestino. El israelí sí existe, pero no el palestino.

Somos cristianos, seguidores de Jesús de Nazaret, por tanto, estamos en contra de toda violencia y a favor de la paz. No más muertes, no más guerras, no más sufrimiento de inocentes. Solidaridad con el pueblo palestino. Diálogo, diálogo, diálogo. **Por la paz en Palestina, en Ucrania y en el mundo.**

Este comunicado se publicó en la web (moceop.net) en octubre de 2023, al poco de iniciarse el conflicto. A lo largo de estos meses se han sucedido los ataques, la cifra de muertos supera los 40.000 y la resolución del conflicto no se vislumbra ni cercana ni fácil.

MOCEOP



Rufo González

LOS OBISPOS MATAN A LA IGLESIA PREFIRIENDO EL SISTEMA CLERICAL A LA CONVERSIÓN MISIONERA (HE 9,3-4.15)

*EL CELIBATO NO «CARACTERIZA NI
SINGULARIZA» EL SACERDOCIO CATÓLICO*

La tercera denuncia del artículo, que vengo comentando (Patrik Royanais: «El incumplimiento de la castidad eclesiástica no es un asunto de faltas personales: es sistémico» 10.02.2024 RD), es la más arriesgada y comprometida. Tiene dos partes.

PRIMERA PARTE

«La Iglesia no cesa de rezar por las vocaciones presbiterales. Pero si Dios responde a la oración, según muchos piensan, ¿no es acaso la escasez el resultado de que el modelo de sacerdote gregoriano y tridentino no es el que quiere el Señor hoy? ¡El Señor ya no llama a un sacerdote soltero!».

Es un dato indiscutible: «La Iglesia no cesa de rezar por las vocaciones presbiterales». También es indiscutible que es una de las oraciones

menos atendidas por el Espíritu. Estos días saltaban a la actualidad, las listas de ordenaciones presbiterales de la Iglesia en Francia: «En varias diócesis francesas, ningún nuevo sacerdote fue ordenado desde hace al menos 10 años. La peor situada, Carcasona, donde la última ordenación fue en 2006. Su obispo, Bruno Valentín, se pregunta abiertamente sobre la capacidad de esa jurisdicción eclesiástica para seguir existiendo» (RD 28.06.2024).

El Evangelio es claro ante la oración: «todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?» (Lc 11,10-13).

Ante la realidad vocacional, necesitamos preguntarnos: ¿pedimos el deseo de Dios? ¿Escuchamos lo que nos dice el Espíritu desde la realidad del mundo que «los cristianos creemos fundado y conservado por el amor del Creador» (GS 2)? El Espíritu «escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios» (Rm 8,27). Siguen en pie preguntas como: ¿está Dios obligado a llamar al celibato y al ministerio sacerdotal a una misma persona? ¿Dios tiene que obedecer las leyes de los dirigentes eclesiales? Es más bien al revés: ellos no pueden imponer a Dios nada, sino reconocer y agradecer lo que Dios hace. Es evidente que Dios no les hace caso, a pesar de sus oraciones «humildes y fuertes». El rector de la iglesia de san Luis de los Franceses, se pregunta: «¿No es acaso la escasez el resultado de que el modelo de sa-

cerdote gregoriano y tridentino no es el que quiere el Señor hoy?». Responde taxativo: «¡El Señor ya no llama a un sacerdote soltero!».

La promesa celibataria, hecha en un momento determinado, puede humanamente volverse imposible por motivos que superan a la persona. Es una promesa no necesaria para la salvación, de vida o muerte cristiana. El célibe y el casado pueden vivir la fe y encontrar la realización plena. La persona es un ser histórico, evolutivo, cambiante, que puede descubrir que hizo una elección que ahora no haría. Pensó que podría, pero la vida real, su psiquismo, su cultura progresiva..., le aclaró que humanamente no puede vivir esa situación. Depresiones, represión continua, desequilibrio emocional, soledad, enamoramientos, etc. etc., fueron signos de la voluntad divina, que nos quiere felices. Pasa en



todas las vocaciones vitales y profesionales. Solo el empecinamiento y la poca comprensión, hacen de esta situación un callejón sin salida. Eso no se arregla con más oración. Eso solo se arregla con libertad para que cada uno elija su realización humana en las diversas etapas de su vida. Creo evidente que la fidelidad a promesas opcionales, no necesarias para vivir cristianamente, sino más bien contrarias a la mayoría de los humanos, no deben ser motivo para impedir la realización vocacional presbiteral y episcopal. Ley y proceder actuales de la Iglesia sobre este asunto no concuerdan con el Padre de Jesús. Sí con un «Dios» tirano, déspota, que a todo trance quiere imponer su ley, privando a las personas de libertad, dignidad y felicidad. Es lo que viene ocurriendo con tantos sacerdotes y algunos obispos que sienten la pasión misionera y aptitud para cuidar de la comunidad. La ley les impide realizarse, les hace culpables, sentir-

se mal, considerarse indignos. Amenaza así su alegría cristiana.

La consecuencia lógica de este empecinamiento la sufre la comunidad cristiana.

SEGUNDA PARTE

«**Los obispos matan a la Iglesia** prefiriendo el sistema clerical a la conversión misionera. Privan a la Iglesia del ministerio ordenado (y de lo que es portador) que, sin embargo, no dejan de decir indispensable a la Iglesia».

San Juan Pablo II preguntaba a cada obispo por sus seminaristas. Si eran pocos, le decía: «usted ora poco». Ni atisbó que su voluntad podría no ser la de Dios. En vez de reconocer la voluntad de Dios en los carismas personales, el papa obliga a Dios a ajustarse al armazón legal vigente. Sucumbe a la tentación del maligno:



imponer a Dios que actúe conforme a la ley eclesial. Es arbitrario que la «fidelidad al celibato nunca ha sido denegada a quienes la piden» (PO 16). La esperanza de que Dios «dará siempre sacerdotes célibes por su gracia, es una esperanza buena y piadosa, pero teológicamente imposible de demostrar, y no puede permanecer como punto de vista único y decisivo».

Un gran luchador por esta causa, J. M. Lorenzo Amelibia, cofundador y presidente de ASCE (Asociación de Sacerdotes Católicos Españoles), en 2014 envió una *Carta de un sacerdote secularizado al Papa Francisco*:

«Santidad: Cuando firmé el rescripto de secularización incluí, en folio aparte, una coletilla con esta anotación: “Salgo del clero porque dada mi manera de ser, necesito para mi equilibrio interior contraer matrimonio. No renuncio al sacerdocio. En el momento en que me necesiten pueden llamarme; sigo con vocación sacerdotal”. 56 años después, continúo con esa misma vocación. Nadie me ha llamado, a pesar de la enorme carencia de “operarios de la mies”. Hoy ya de poco serviría, dada mi ancianidad... Y aquí viene mi iniciativa: mejor que estructurar una nueva organización pastoral..., hubiera sido que todos los obispos al unísono hubieran pedido al Papa la reintegración de esos cien mil sacerdotes secularizados —si lo desean— al ministerio... También se podía haber conseguido que en cada pueblo hubiera un sacerdote, hombre casado, que atendiera a la pequeña grey desinteresadamente, sin ningún estipendio... Santidad, aquí estoy disponible, y mejor que yo aún, varios miles que son más jóvenes

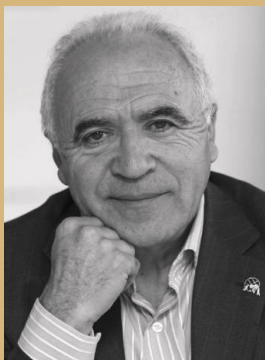
y tienen mucha fe. Un abrazo» (RD 04.08.14).

El Evangelio critica a dirigentes que «lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar... ¡ay de vosotros, guías ciegos! » (Mt 23,1-36 y par.). Negarse al cambio, creer sus leyes divinas, no aceptar otro modo evangélico del ministerio... es no «mover un dedo para empujar». Toda cerrazón se vuelve fanática al revestirla de «sagrada» y se hace humanamente irresoluble. Pidamos al Espíritu que, como a Pablo, «una luz celestial» nos pregunte: «¿por qué me persigues» en los que tienen vocación sacerdotal, pero carecen del carisma celibatario? También «esos hombres son un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel» (He 9,3-4.15).

Desde la redacción de TH recomendamos leer los cinco comentarios que Rufo hace al artículo de Patrik Royannais: «El incumplimiento de la castidad eclesiástica no es un asunto de faltas personales: es sistémico» 10.02.2024 RD: https://www.religiondigital.org/atrevete_a_orar



TEOLOGÍAS



Juan José Tamayo

NEOFASCISMOS Y FUNDAMENTALISMOS EN ALIANZA

El neofascismo actual se retroalimenta del fenómeno fundamentalista, que **suele darse en sistemas rígidos de creencias religiosas que se sustentan, a su vez, en textos revelados**, definiciones dogmáticas y magisterios infalibles. Sin que el fundamentalismo sea inherente a las religiones monoteístas, hay que reconocer que se produce muy especialmente en ellas debido a la creencia en un solo y único Dios verdadero, considerado universal, que revela su voluntad a un profeta, quien la escribe en un libro sagrado, considerado «Palabra de Dios». Al tener como autor a Dios, las personas fundamentalistas de estas religiones consideran que el libro sagrado dice verdad en todos los campos: científico, filosófico, histórico, geográfico y es, por tanto, inerrante, y quien no lo cree así es considerado hereje.

El término «fundamentalista» **tiende a aplicarse a creyentes de las distintas religiones**, sobre todo a los judíos ultraortodoxos, a los musulmanes integristas y a los cristianos tradicionalistas. Pero también debe extenderse a las personas creyentes de otras tradiciones religiosas como el budismo, el hinduismo y en no pocos de los llamados «nuevos movimientos religiosos».

Todos los fundamentalismos religiosos **poseen características comunes: ausencia de hermenéutica y lectura literal de los textos sagrados**; imagen patriarcal de Dios en las religiones monoteístas; afirmación de la inferioridad de las mujeres y, a veces, justificación de la violencia contra ellas en base a los textos sagrados; consideración de la masculinidad como referente de lo humano y de los valores morales; justificación de la violencia contra las personas no creyentes, las creyentes de otras religiones y las disidentes de la mis-



ma religión, una violencia que dice ejercerse en nombre de Dios; condena de la modernidad y del pluralismo inherente a ella; absolutización de la tradición, considerada norma de vida; imposición del pensamiento único; absolutización de las autoridades religiosas que actúan como representantes únicas de la divinidad y se convierten en «masculinidades sagradas»; interpretación religiosa de la realidad, generalmente pesimista y catastrofista.

Actualmente **el fundamentalismo trasciende la esfera religiosa y se aplica a otros campos**. Se habla de fundamentalismo político, que se convierte en religión del imperio; el económico, que se convierte en religión monoteísta del mercado, cuyo único Dios es el capital; el patriarcal, cuyo modelo ético es el varón; el étnico y cultural, que reconoce la superioridad de una etnia y de una

cultura sobre las demás; el científico, que considera la ciencia como la única disciplina que tiene todo el mapa de la verdad; el democrático, que solo reconoce un único modelo de democracia, el liberal; el antropocéntrico, que sitúa al ser humano en el centro del universo.

Todos los fundamentalismos tienen rasgos comunes que los hacen enseguida reconocibles. He aquí algunos: **absolutización de lo relativo, que desemboca en idolatría; universalización de lo local**, que desemboca en imperialismo; generalización de lo particular, que desemboca en pseudociencia; elevación de lo opinable a verdad absoluta, que desemboca en dogmatismo; simplificación de lo complejo, cuyo género literario es el catecismo; eternización de la temporal, que desemboca en teología perenne; reducción de lo múltiple a lo uno, que desemboca en verdad úni-



ca; sacralización de lo profano, que desemboca en confesionalización.

Asimismo, todos los fundamentalismos desembocan en violencia o, al menos, la legitiman. El fundamentalismo religioso **recurre a la violencia ejercida en nombre de Dios y provoca guerras de religiones**. El fundamentalismo político del imperio lleva a cabo intervenciones militares contra los pueblos y los estados que se niegan a someterse a sus órdenes y de cuyas riquezas se apropian. El fundamentalismo económico ejerce la **violencia estructural**, que genera millones de muertes de seres humanos y destrucción de la naturaleza. El fundamentalismo cultural absolutiza la cultura hegemónica, hasta desembocar en culturicidio e injusticia cognitiva. El fundamentalismo patriarcal recurre a la violencia de género como instrumento estructural y sistemático y como manifestación extrema del odio a las mujeres. El fundamentalismo científico niega los conocimientos y saberes que no se atienen a la metodología de las

ciencias llamadas «naturales», ni al canon de la epistemología occidental, y desemboca en epistemicidio. El fundamentalismo democrático absolutiza un determinado modelo de democracia, el que se reviste de certezas como el mercado, la globalización neoliberal y la competencia. El fundamentalismo antropocéntrico coloca en el centro del cosmos al ser humano, que se considera dueño y señor de la naturaleza, a la que niega sus derechos y su dignidad, depreda en su propio beneficio y le provoca sufrimientos. La relación con ella es de sujeto —el ser humano— a objeto —la naturaleza—, contra la que se ejerce violencia.

Lo más preocupante del fenómeno fundamentalista es que **se encuentra instalado en la cúpula de las distintas instituciones**: políticas, económicas, culturales, religiosas, empresariales, educativas, militares, internacionales, etc.

Hoy estamos **asistiendo a un avance de las organizaciones y los partidos**

políticos neofascistas, aliados con los fundamentalismos, que definden los postulados ultraneoliberales, buscan destruir la democracia desde dentro, niegan el cambio climático, condenan la teoría de género, a la que llaman despectivamente «ideología de género», atacan a los movimientos feministas calificando a sus militantes de feminazis, y al LGTBIQ, rechazan a las personas y a los colectivos inmigrantes, se oponen a la educación afectivo-sexual en las escuelas y fomentan los discursos de odio que desembocan con frecuencia en prácticas violentas. No pocos de estos partidos y organizaciones cuentan con una importante representación parlamentaria y gobiernan en varios países a nivel municipal, regional y nacional.

Su avance se ha dejado sentir de manera muy significativa en las recientes elecciones europeas, en las que los partidos de Marine Le Pen en Francia y de Giorgia Melloni en Italia han sido los más votados y el partido nazi Alternativa para Alemania

ha sido la segunda fuerza por delante del SPD. En España Vox ha aumentado su representación en Europa y ha nacido un nuevo partido de extrema derecha, *Se Acabó la fiesta*, que ha conseguido tres eurodiputados, los mismos que Sumar.

Estos partidos neofascistas **conforman un entramado perfectamente estructurado y coordinado a nivel global** y muchos de ellos están en conexión orgánica con grupos cristianos fundamentalistas que cuentan con el apoyo de algunas de sus jerarquías, hasta conformar lo que Nazaret Castro llama «La internacional neofascista» y yo califico de «Cristoneofascismo» y «La Internacional del odio».

Resulta paradójico que estos días de celebración del 80º aniversario del desembarco de Normandía, que supuso el inicio de la liberación del fascismo, nos enfrentamos hoy al neofascismo, como acaba de recordar Timothy Garton Ash.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Donativo Ordinario: 30 € al año

Apoyo a Moceop 60€

NOMBRE Y APELLIDOS										DOMICILIO									
TELEFONO					LOCALIDAD					C.P.					PROVINCIA				
BANCO O CAJA										LOCALIDAD									
COD. IBAN		CLAVE		AGENCIA		D.C.		NUMERO CUENTA											
E	S																		
Correo Electrónico: _____																			

UN GRANO DE SAL



José Centeno

LOS CURAS OBREROS HOY PIONEROS DE UNA IGLESIA SINODAL DE RAIZ



Julio P. Pinillos

José Centeno y Julio P. Pinillos han elaborado este pliego central de la revista sobre un tema que conocen de primera mano: los curas obreros. La reflexión teológica y la selección de testimonios que ofrecen nos muestran que los curas obreros ciertamente son pioneros (según la RAE: *personas que dan los primeros pasos en alguna actividad humana*) en vivir otra Iglesia, más evangélica y más atenta a los signos de los tiempos y a la Doctrina Social de la Iglesia.

Cuánta riqueza acumulada en estos testimonios y otros similares

Al Moceop, en su video-reunión programática de noviembre de 2023, le entró desnuda la pregunta: *Los curas obreros hoy... ¿dónde están... qué hacen o hicieron... y en base a qué convicciones clave...?*

José Centeno y Julio P. Pinillos, miembros ambos del Moceop y del Colectivo Curas Obreros fueron los encargados de procurar y de ofrecer unas pistas de reflexión que brindaran acogida, luz y calor a pregunta tan relevante. En buena lógica la respuesta vendría de los propios curas obreros que quisieran participar por escrito en un coloquio abierto, ajustándose al formato y extensión que la revista del Moceop *Tiempo de hablar Tiempo de actuar* ofrece trimestralmente en su sección *Un grano de sal*.

De entrada, el Moceop agradece sinceramente que se le haya planteado tal pregunta ya que para muchos de sus miembros ha sido *leit motiv* de su vida y hoy mismo siguen considerándola como punto incisivo en el *eje vertebral del Reino de Jesús-Iglesia servidora-en comunidad de iguales* que muchos movimientos eclesiales previos, concomitantes y posteriores al Concilio Vaticano II —entre ellos el Moceop— se vienen planeando reiteradamente como oferta eclesial clara y operativa y que, finalmente, el proceso sinodal se ha visto urgido a enfocar con valentía y sin dilaciones.

Nos suena, por lo demás, a una ocasión propicia para reflexionar-revisar en humildad con cuánta fidelidad hemos vivido y vivimos estas **convicciones clave** aludidas en la pregunta, de las que se hacen eco muchos libros sobre los curas obreros y que **Jaime Botey** plasma de modo sintético y lúcido en su **Cuaderno Curas Obreros** (Cristianisme i Justícia, número 175, 2011), del que ofrecemos aquí una mención rápida de cinco epígrafes de su capítulo *Espiritualidad* como guía experta para los que se revisan y para los que preguntan:

Ser obrero: «Se trata de una opción que nace de la fe, resultado de la lectura del Evangelio y del convencimiento de que el amor de Dios pasa por los pobres. El mundo obrero es su casa, su terreno, su “heredad”. Fue un lanzarse, quemar las naves...Ya estamos aquí». (No fuimos a hacer una experiencia pastoral, fuimos a

Contamos con una ocasión propicia para reflexionar-revisar en humildad con cuánta fidelidad hemos vivido y vivimos estas convicciones clave.

quedarnos ...y el mundo obrero nos aceptó, decía Mariano Gamo).

Ser cura: «El Ministerio está al servicio de Reino». «El mundo obrero ha incidido de lleno en nosotros y en nuestro sacerdocio, mi ser cura es el trabajo manual... Eres “signo” tanto en el trabajo como en la liturgia... Es importante vivir la fe, la persona de Jesús, la Encarnación: esa es la cuestión vital...».

Ser contemplativos: Al principio iban a encarnarse en el mundo obrero, ahora saben que son de la misma pasta... Es como un digerir interior, necesidad de vivir la fe con mayor profundidad. Podríamos decir que es una espiritualidad de “desierto”, de “compartir desde la vida”... La oración: «Desnudos ante Dios, el “vaciamiento de poder (Flp 2,6-11)». La mística: el revolucionario vive la mística de la liberación...

La preocupación de los curas obreros se centra en el Reino, no en la Iglesia.

Vivir el Reino: La preocupación de los curas obreros se centra en el Reino, no en la Iglesia que solo es instrumento al servicio de Jesús. «El Espíritu Santo vertido sobre todo el mundo nos conduce a centrarnos en el Reino, a estar atentos a la presencia de Dios en el mundo». «Vivir el Reino también en el interior de la Iglesia, procurar que la Iglesia esté abierta al mundo, que no sea un montaje de poder». «Creemos que el Reino de Dios está presente porque los ciegos ven, los cojos caminan, los pobres son evangelizados (Lc 4,1)».

Vivir la Iglesia: «Vivimos la Iglesia en las pequeñas comunidades como una iglesia cercana al pueblo; pero sin romper el contacto con la Iglesia universal». «La Iglesia ligada al poder y alejada del mundo obrero no es la institución evangélica —comunidad de pobres— que anunció Jesús. La jerarquía y algún sector con poder han secuestrado al Dios de los pobres y lo han puesto a su servicio».

Dos profetas de un Reino de Jesús-Iglesia-Comunidad de raíz sinodal

«**Los curas obreros significan una experiencia revulsiva en eclesialidad**, en ministerialidad, en solidaridad y convocan hoy todavía más que ayer, para otra clesialidad, otra ministerialidad y otra solidaridad. Con ellos la Iglesia “salía al encuentro” y sin banderas, despojada; haciendo de la Encarnación el gran paradigma pasto-

ral. Esos sacerdotes se hacían pueblo, renunciando al estado clerical... Un intento, además, que comportaba la mayor credibilidad, porque los sacerdotes obreros asumían la condición obrera con los riesgos y compromisos concretos del trabajo y sus luchas y sus organizaciones» (Pedro Casaldáliga. Epílogo del libro de J. Pérez Piniños *Los Curas Obreros en España*).

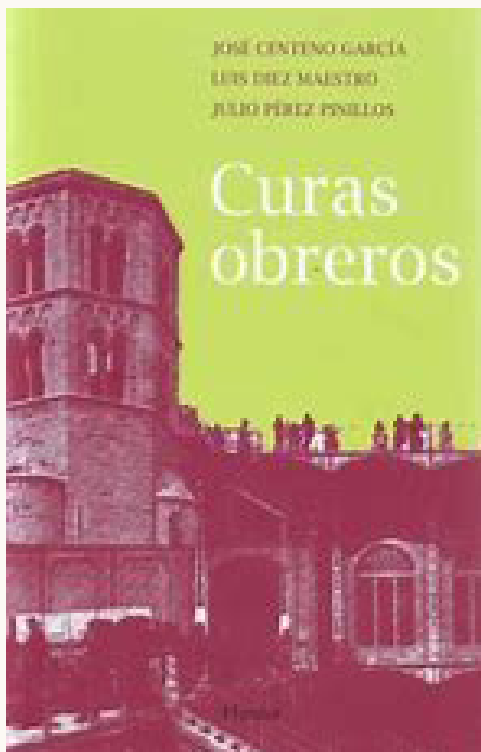
«Los curas obreros intuieron algo que todavía nos cuesta trabajo reconocer y aceptar: que

el cristianismo es una religión laica. Es una religión porque nos habla de Dios y en Dios tiene su fundamento y su origen. Pero nos habla de Dios de tal manera que la mediación para ir a Dios no es la mediación sagrada, sino la mediación profana que es propia de la laicidad. He aquí la sombría revolución cultural y religiosa que experimentaron los curas obreros...» (José María Castillo. Epílogo del libro de E. Casares *De la Misa al Tajo. La experiencia de los curas obreros*).

¿Dónde están los curas obreros y qué hacen hoy?

Ellos mismos nos lo van a contar en sus testimonios sencillos: están —como otros grandes testigos— en la Historia que les tocó vivir e intentaron acompañar y transformar. Aunque antes de entrar a fondo en sus relatos lo importante es meditar **que el arranque, la fuerza y el significado de los curas obreros** tiene que ver con la trágica constatación que los sociólogos autores del libro *France Pays de Mission* intercambiaron con el obispo de París, E. Suhard, el año 1943 en plena depresión social y económica de la II Guerra Mundial: **«la Iglesia no está con y donde sufre la gente, está a otra cosa...»**.

Compañeros. Os pasamos el micrófono. A vosotros la palabra.



*Los curas
obreros están
en la Historia
que les tocó vivir
e intentaron
acompañar y
transformar.*

1) ANTONI GARAI, Manises (Valencia)**Compromiso con el pueblo como base del Reino de Dios**

De esta manera comencé a ver con claridad la diferencia de la institución eclesial y el Evangelio.

En aquellos años, dos compañeros y yo tomamos la decisión de dejar nuestro seminario menor con 260 seminaristas. Dejábamos la rectoría, las clases y el ser maestros para trabajar en un barrio obrero y parroquia pobre. Fue en el año 1968. Un barrio obrero en construcción llamado Barrio del Cristo que aún no tenía ni alcantarillado, ni asfaltado y las plantas bajas se construían por la noche, ayudados por los vecinos. Lo importante era plantar las cuatro paredes y el techo porque la ley franquista no permitía derribar con estos principios ya construidos. Estaba prohibido construir. Ahí nos instalamos en la parroquia, pero muchas veces nos encontrábamos sin hacer nada fuera de algunas eucaristías y los sacramentos básicos. No encontrábamos sentido. Al cabo de un año, nos planteamos nuestras vidas y tomamos la decisión de trabajar como todo el mundo de peones de albañil. Trabajamos de ocho a tres, y las tardes-noches las dedicábamos a la parroquia, reflexión y lectura.

De esta manera fuimos de los primeros curas obreros en Valencia, juntamente con otros jesuitas y diocesanos. Total, unos veinticinco que nos juntábamos mensualmente para analizar, reflexionar y orar.

Poco a poco el trabajo manual, el contacto con los compañeros, la situación laboral, el compartir con los pobres, con la asociación de vecinos, con los movimientos ciudadanos, la afiliación a un sindicato, etc. me llevó a replantear mi vida en todos los aspectos: a nivel personal, social, político, la fe y lo eclesial.

En una manifestación estaba con un amigo y tuvimos que separarnos ante la carga de la policía; tuvo la mala fortuna de que le dieron un pelotazo. Le tuvimos que llevar clandestinamente al hospital por medio de un médico amigo. A los tres días murió a consecuencia del pelotazo.

De esta manera comencé a ver con claridad la diferencia de la institución eclesial y el Evangelio. La diferencia del código del derecho canónico, por lo tanto, la ley, y el compromiso con el pueblo como base del Reino de Dios. Tuve una nueva idea o vivencia de un Dios que se hizo

uno de nosotros y, como consecuencia, también tengo una teología distinta a la que me enseñaron. El papa Francisco apunta a una teología que tenga olor a oveja, olor a calle.

Se trata de escuchar con atención los aspectos concretos de la vida social, defendiendo los derechos humanos, donde la institución de la Iglesia muchas veces se calla y no es profeta.

Se dice que la Iglesia es plural, y es verdad, pero todos estamos de acuerdo que la justicia, la igualdad, el amor, el compartir, son principios fundamentales de todo cristiano, lleve la línea eclesial que lleve. Y que el odio, la división, las guerras, el sistema neoliberal que crea miseria y muerte, deben ser condenados. La diferencia está en que se acepta y nos quedamos en la crítica, o luchamos comprometidos en la sociedad. Entonces podemos decir que Dios está a nuestro lado y que somos profetas; una virtud un tanto deficitaria.

Al final del camino inescrutable, nos encontramos con una agradable y sorprendente sorpresa: el Ayuntamiento de Manises nos proclamó hijos adoptivos de Manises por nuestro testimonio durante tantos años, y a José Luis le dedicaron una calle del barrio donde vivíamos: José Luis Lazkanoiturburu Koskostegi. Por otra parte, en Izquierda Unida nos homenajearon a los dos por la defensa de los derechos humanos y la justicia.

Podemos decir que Dios está a nuestro lado y que somos profetas; una virtud un tanto deficitaria.



Encuentro Europeo 2006 en Aquisgrán (Alemania) con el obispo

2) BENITO SANTOS SJ, Vigo (Pontevedra)

Fomentar el carisma de los curas obreros y obreros curas

Los curas obreros en Vigo, y otro tanto se podría decir de toda Galicia, estamos ya jubilados. Hay algunos, más jóvenes, a los que les gustaría ejercer de curas obreros, pero la falta de vocaciones los ha llevado a asumir otras responsabilidades pastorales que les ocupan todo el tiempo disponible.

Yo, con 85 años de edad, llevo 20 jubilado. Puedo decir que estoy cuidando la salud, colaboro en actividades pastorales y de tipo más social; como miembro de la HOAC formo parte de la directiva del plan comunitario del barrio, y un grupo de voluntarios organizamos cursillos de iniciación de soldadura para inmigrantes.

Sufrí dos despidos: uno en Madrid mientras compaginaba los estudios de Teología con el trabajo manual. El otro se produjo en Vigo, en el Astillero.

Lo que me marcó a mí como cura obrero fue mi origen de una familia de agricultores con un bajo nivel de vida y con escasa iniciativa para revertir la situación. Desde que ingresé en una escuela apostólica de los jesuitas en Camposancos (Pontevedra) mi vocación para encarnar el Evangelio y promover el bien común fueron creciendo y fundiéndose en un compromiso cada vez más firme.

En la larga etapa de formación para el sacerdocio el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, las etapas de trabajo manual durante los veranos, los contactos con los movimientos apostólicos obreros, fueron cuajando en una vocación para compartir la vida con el mundo del trabajo manual. Trabajé en empresas de reparto, en una contrata de instalaciones eléctricas, en una cooperativa industrial y, sobre todo, en Astilleros y Construcciones (ASCON), dos factorías y unos dos mil trabajadores. El trabajo en el que estuve más tiempo fue después en la sanidad pública, primero como celador y luego como ATS, hasta la jubilación.

Sufrí dos despidos: uno en Madrid mientras compaginaba los estudios de Teología con el trabajo manual. El otro se produjo en Vigo, en el astillero, como consecuencia de un largo conflicto que duró más de siete meses con cierre patronal y que supuso una drástica reducción de la plantilla tras cambiar de propietarios.

Valoro muy positivamente las experiencias acumuladas y el resultado de los compromisos vividos porque me ayudaron a crecer como persona y ayudar a otros a ver las cosas y los acontecimientos con una perspectiva liberadora y de solidaridad con los trabajadores y con los órganos de representación. Si existiese la reencarnación y en iguales circunstancias, repetiría el itinerario vital seguido hasta aquí.

¿Qué desearía y le pediría yo a la Iglesia, a los sindicatos y a los propios trabajadores? A la Iglesia que se siga inspirando fuertemente en su amplia Doctrina Social y en la Buena Nueva de Jesús para dar una real y justa respuesta a una mayor igualdad y justicia en el mundo laboral. A pesar de las escasas vocaciones sería bueno fomentar el carisma de los curas obreros y de los obreros curas, como presencia de un tipo de mediación y encarnación que aumentaría testimonio de solidaridad y justicia. A los sindicatos, basados siempre en una colaboración necesaria, una mayor acogida a todos los que puedan aportar luz y compromiso en los planteamientos organizativos y de representación.

Les pediría a las personas que se sientan interpeladas y vocacionadas que se animen a apoyar este grupo de trabajo y vocación.

Les pediría a las personas que se sientan interpeladas y vocacionadas que se animen a apoyar este grupo de trabajo y vocación.

3) DEME ORTE, Valencia

Internacional de la Esperanza

Me movió a ser cura obrero la intuición evangélica de que la opción por los pobres no era hacer «mucho bien» desde una institución de poder y de privilegio, sino ser uno más desde abajo, desde el pueblo y la clase trabajadora, viviendo como uno más con toda la dignidad del trabajo manual frente al intelectual, religioso o docente con todo respeto y admiración a esos trabajos.

Mi primer trabajo fue de peón albañil a destajo. Allí no era nadie, procuraba pasar desapercibido; yo ni siquiera era un líder sindical. Después trabajé de mozo de almacén y luego de repartidor autónomo con furgoneta durante 33 años, con lo que suponía de carga y descarga, tráfico en la ciudad, contacto humano con distribuidores y clientes.

Tres aspectos de mi vida definen mi reto de «ser cura sin ser clero»

Logramos entre varios compañeros hacer una especie de cooperativa (La Colla) como trabajadores autónomos asociados haciendo partes iguales de faena y dinero y con apoyo mutuo y una filosofía laboral de trabajar para vivir y no vivir para trabajar. Así ha sido toda mi vida laboral.

Una vez jubilado me vinculé al colectivo Yayoflautas Valencia, surgido del 15 M como otros movimientos: Marea Pensionista, Marea Blanca... por las pensiones públicas dignas, por la sanidad, la educación, la vivienda, y apoyando a colectivos como la PAH (antidesahucios), feministas, ecologistas, pacifistas, movimiento ciudadano, contra la ampliación del puerto, etc.

Tres aspectos de mi vida definen mi reto de «**ser cura sin ser clero**»:

- **Ser cura obrero**, vivir de mi trabajo, no de la religión; y un trabajo manual con conciencia de clase y de ser pueblo Y con otros curas obreros, Iglesia de base...
- **Ser cura casado**, ahora viudo. Un paso más de desclericalización. Y la experiencia de matrimonio, familia, paternidad, amo de casa, cuidado de la mujer (enferma muchos años) y de la hija (adoptada, con discapacidad funcional)... son aspectos de mi «ser cura» (significa «cuidado») más que sacerdote de la religión.
- **Ser cura en una pequeña comunidad** cristiana desde hace 50 años, como uno más, al servicio y cuidado de lo común, y hacer comunidad cristiana como primera forma de hacer Iglesia-Comunidad de comunidades, para un ministerio desclericalizado al margen de lo institucional.

Cura anticlerical. El clericalismo es una de las peores lacras de la Iglesia católica. El mismo papa Francisco insiste en combatirlo. Es un pecado estructural. La división entre clero y laicos es una radical desigualdad que descalifica la comunidad de los seguidores de Jesús. Es la Institución misma y su Jerarquía la que es clerical.

Cura, no sacerdote. Tenemos un reto más profundo aún, que es superar el viejo esquema religioso de dualismo entre lo sagrado y lo profano que daba sentido al sacerdote como intermediario entre lo divino y lo humano. Roto este dualismo, todo es sagrado. No tiene sentido la religión y el sacerdocio en ese viejo esquema. Pero sí

tiene sentido el «cuidado»: ser «cura», cuidador al servicio de la comunidad y del Evangelio de Jesús, al servicio del Reino y de los pobres.

Ese es el reto de un nuevo mensaje evangélico más que religioso, y un nuevo lenguaje secular y profético, testimonial y utópico a la vez. Por ejemplo, a mí el lenguaje poético me ayuda a interiorizar, formular y transmitir ese mensaje evangélico, como «buena noticia» para el mundo de hoy. Con otra mucha gente pequeña, pero mucha, soñamos y apostamos por una Internacional de la Esperanza.

La realidad numérica de los curas obreros siempre fue muy exigua en todas partes.



Deme en el trabajo

4) ESTEBAN TABARES, Sevilla

Los curas obreros seguimos ahí

La realidad numérica de los curas obreros siempre fue muy exigua en todas partes y actualmente es raro encontrar alguno en alta laboral y asalariado. Los curas obreros fuimos y somos un signo pequeño, pero no «in-significante». Los que aún vivimos somos «pensionistas» bastante activos y dedicados a muy diversos compromisos sociales y eclesiales. No nos consideramos «jubilados», pues solo la vida nos dirá «hasta aquí y se acabó».

*Esta es mi forma
concreta de
misión o de «ir a
Galilea»*

En el año 1987 dejé mi servicio ministerial y parroquial, salí del ámbito rural, contraí matrimonio con Inés y residí en Sevilla. Desde entonces, sirvo a dos comunidades cristianas populares. Además, como miembro desde 1992 de la Fundación Sevilla Acoge realizo ahí diversas tareas de formador intercultural y también comprometido en varias plataformas e iniciativas por los derechos de las personas migrantes para su pleno reconocimiento social.

Nuestras vidas son portadoras de un sentido utópico y simbólico, que han servido y sirven tanto a la Iglesia como a la gente sencilla y corriente, así como al movimiento obrero organizado con conciencia de clase.

Nuestras vidas han sido también referentes concretos de humanización allí donde antes estuvimos o ahora estamos. Nos vemos como una «semilla utópica» enterrada en lo anónimo y cotidiano de la vida obrera y popular. Un signo sencillo, aunque con capacidad para generar esperanza y compromiso en nuestros diversos entornos. La esencia del signo no reside en su número, ni en su fuerza arrolladora, sino en su capacidad para «indicar» la dirección correcta y «animar» a seguirla.

Pude compartir la vida de la gente jornalera de nuestros pueblos andaluces en sus combates por «Tierra, Trabajo, Dignidad», organizados dentro del Sindicato de Obreros del Campo (SOC), estar ahora con personas migrantes en Sevilla-Acoge que es hoy mi concreta opción de vivir como cura obrero para **estar con** (*être avec* nos decían en la Misión de Francia hace muchos años). Esta es mi forma concreta de **misión** o de «ir a Galilea», es decir, residir fuera de los considerados territorios religiosos, litúrgicos, sagrados y eclesiásticos.



Esteban con otro cura obrero

Ese **estar con** me ayuda a saltar por encima de mis propias barreras ideológicas, a salir de todo universo mental cerrado para encontrarme con el mundo obrero actual, con los nuevos mundos obreros que nos llegan ahora con la inmigración y con tantas causas justas con las que solidarizarse y esforzarse.

Vivir **la misión** estando hoy con personas migrantes me ayuda —a la vez que impulsa a muchas personas más— a tener una actitud de reconocimiento de los otros. Eso supone para mí una invitación a ver la semilla divina en cada persona, en cada colectivo, en cada pueblo humano. La sociedad, el mundo de «los otros diferentes» no es un desierto espiritual vacío de valores. Está habitado por una gran riqueza humana de todo tipo. Se nos dice que actualmente vivimos tiempos duros, pero ¿cuándo no lo fueron? Vemos que hay un fuerte derrumbe de lo colectivo y un desinterés masivo hacia el compromiso social.

La sociedad, el mundo de «los otros diferentes» no es un desierto espiritual vacío de valores.

Cuando vemos y conocemos a tantas personas y colectivos vulnerados por las injusticias y la carencia de sus derechos, me sigue brotando una *indignación ética* nunca envejecida. Ahí procuro sentirme y estar unido a tantas personas buenas y decentes como hay en los ambientes donde me muevo. Sabemos que es muy difícil cambiar el sentido de lo torcido y erradicar tanta injusticia y dolor evitables, pero también sabemos que no es imposible. No estamos seguros de lograrlo, pero tampoco nadie está seguro de que sea imposible.

¿Qué es eso de «cura obrero»? Siempre me resuena con cierta nostalgia y sencilla alegría aquella canción de Labordeta:

*Somos como esos viejos árboles / batidos por el viento /
que azota desde el mar...
Hemos perdido nuestra historia / canciones y caminos
/ en duro batallar...
Hemos atravesado el tiempo / dejando en los secanos /
nuestra lucha total...
Vamos a hacer con el futuro / un canto a la esperanza /
y poder encontrar tiempos
cubiertos con las manos / los rostros y los labios / que
sueñan libertad...
Somos como esos viejos árboles.*

5) ISIDRE FERRETÉ SJ, Badalona (Barcelona)***Mi lugar en el mundo era este***

Parodiando la película de Ariastaraín, de 1992, reconozco humildemente agradecido que mi vida se ha desarrollado en *mi lugar en el mundo*. Décimo hijo de una familia de clase media baja muy unida y cristiana, siempre habituado a la vivencia familiar de Dios y a la austeridad simplemente obligada, me hice jesuita a los 18 años. Tengo 82.

Hice bachillerato elemental con beca de familia numerosa. Compaginé la formación profesional con el trabajo en el Banco Hispano Americano tres años hasta que entré en el noviciado. Tras ocho años en la orden, y llevo ya 64, antes de estudiar Teología, pedí a mis superiores vivir un año con dos jesuitas obreros en Sabadell. Aspiraba a compartir la vida obrera, las condiciones de trabajo y explotación, ser un vecino más del barrio.

Mi motivación principal para insertarme en la vida obrera no era política sino espiritual, cristológica, encarnatoria.

Mi motivación principal para insertarme en la vida obrera no era política (hacer la revolución post Franco) sino espiritual, cristológica, encarnatoria: compartir la mala suerte de las familias obreras sin alcantarillas, sin asfalto, sin agua corriente en nuestras viviendas, reivindicando la llegada del autobús como cualquier vecino, respirando conciencia de clase. Las consecuencias políticas vinieron rodadas. Un grupo vivo de la comunidad cristiana del barrio nos comprometimos con la Liga Comunista como «simpatizantes». Ellos no nos permitían ser militantes y cristianos.

Mi vida laboral de «encarnación con los de más abajo», me llevó a trabajar un año de peón de almacén, cuatro en prensas mecánicas de donde fui despedido por hacer política. Los tres años con subsidio de paro los dediqué a terminar mi teología y hacer formación profesional acelerada. Entré a trabajar de nuevo como mecánico en EDOSA (24 trabajadores) donde he trabajado 29 años hasta mi jubilación en 2005.

Me afilié a la UGT y allí sigo cotizando. Fui delegado del personal más de diez años y Secretario comarcal de Oficios varios. He dedicado muchas horas a la organización, me ha tocado presidir más de un congreso sindical, y muchas horas a animar y calcular hojas de salario. Todo el mundo sabía que era «el cura».

Mi «lugar en el mundo» era este: cura de misa y sacramentos *a ras del suelo*... Tras 20 años en Terrassa fui destinado a Badalona. Mis vecinos me despidieron con una placa que guardo como oro: «Gracias, Isidre. Has sido uno de nosotros». Vivimos tres jesuitas en un piso de 52 m², en un bloque de nueve plantas y 27 vecinos. Barrio obrero bastante dejado y empobrecido, mucha inmigración, pluralidad de culturas y creencias, con mayor coexistencia que convivencia. Precariedad urbanística y de servicios sociales, alto índice de paro y droga, *okupaciones*, desahucios inhumanos de familias con hijos, etc.

En Badalona he dedicado todo mi tiempo a la militancia cristiana de frontera, a la vida del barrio y al mundo de los inmigrados. Colaboro con entidades cívicas y la Fundación Salut Alta para hacer una Badalona más integrada e integradora ayudando a pasar de la coexistencia a la convivencia. Colaboro en Migra Studium, de la Compañía de Jesús, para la primera acogida de migrantes, asesoramiento, formación laboral, integración social y también diálogo interreligioso. Hace 18 años ininterrumpidos que allí doy cursos de electricidad y fontanería.

¿Y qué queda del *cura obrero*? La opción evangélica feliz y realizada, el compromiso de vida en el barrio, las ganas de transmitir, más con obras que con palabras, la Vida Nueva, «eterna» ya ahora, que Jesucristo ofrece a quienes buscan. Y me queda también la alegría serena y auténtica que compartimos mensualmente el colectivo de siete u ocho curas obreros catalanes. Nos duele ver que no tenemos «descendientes». Pero creemos que el Espíritu no se ha declarado en huelga. Ya se espabilará impulsando hacia abajo... Parodiando la película de A. Ariastaraín, de 1992, reconozco humildemente agradecido que mi vida se ha desarrollado en «mi lugar en el mundo».

*Nos duele ver
que no tenemos
«descendientes».
Pero creemos
que el Espíritu
no se ha
declarado en
huelga.*



6) JAVIER FAJARDO, Puerto Santa María (Cádiz)**Ya no hay curas obreros, aunque Jesús fue carpintero**

En la parroquia entré en contacto con un joven que me introdujo en un grupo de la JIC (Juventud Independiente Católica) donde conocí a Jesús de Nazaret. Decidí seguir sus pasos. Nuestro formador principal fue el padre Alfonso Castro, que había estado con jóvenes obreros de la JOC y que resultó ser el mayor profeta de mi vida. Nos animó a trabajar durante las vacaciones. Yo trabajé en la Constructora Naval San Carlos de San Fernando, en una contrata de limpieza de Cádiz por las noches, en la construcción en Algeciras y en Osnabrück (Alemania), en una fábrica de producción de aceros: la Klekner Werfer...

En esos trabajos entré en contacto con el mundo obrero y quedé impresionado.

En esos trabajos entré en contacto con el mundo obrero y quedé impresionado por el ambiente en que vivían en pleno franquismo con bajos salarios y sin derechos de ninguna clase. Así que fui obrero antes que cura.

El padre Alfonso Castro también nos puso en contacto con los Hijos de la Caridad, los sacerdotes del Prado y los curas obreros de la Misión Obrera de Francia. Fuimos a París y a Lyon, donde, por cierto, conocí a monseñor Ancel obispo, que era trabajador autónomo.

Vinimos a vivir a Puerto Real con el padre Antonio Troya, que nos acogió en su equipo ya que allí estaban los astilleros y había trabajo abundante. Entré a trabajar en una contrata llamada Montajes Nervión. La explotación era importante porque había que trabajar doce horas diarias y el salario daba para vivir a lo justo. Lo peor era que, para que nadie fuese nunca fijo, los empresarios despedían cada seis meses o menos. Yo ayudaba en la parroquia en el poco tiempo que tenía libre. Decía que mi parroquia era el astillero. Al mismo tiempo empecé a formar parte de Misión del Sur, del colectivo de Curas Obreros Estatal y de las Comunidades Cristianas Populares, con Diamantino García Acosta, Esteban Tabares, Juan Cejudo y José María Castillo (fallecido recientemente). Aprendí que los auténticos cristianos son los que creen que Dios o es amor o es solo una invención. Que donde hay Amor allí está Dios. Y que nuestra tarea es que Dios exista ayudando a crear amor.

Cuando me enamoré de Carmen descubrí aún más a Dios. Es absurdo pensar que solamente los célibes podían ser



sacerdotes ya que ella era más creyente, más comprometida y más austera que yo y me animó a seguir haciendo mi misión con mayor empeño que antes. Además, tuvimos dos hijos, Javier y Ernesto, los mejores hijos que una persona puede tener. Estuvimos casados veinte años hasta que ella falleció. Después me enamoré de Rosa, otra persona tan valiosa como Carmen, que me ha hecho feliz de nuevo. Para mí es verdad lo que dice el Génesis «no es bueno que el hombre esté solo».

Ya no hay curas obreros, aunque Jesús fue carpintero. Pero no pierdo la esperanza de que el Espíritu siga soplando.

Llevo veinte años jubilado. Ya no tengo la energía de antes. Apoyo las mismas causas: la política en el PCE e IU, la lucha por la paz en estos momentos tan trágicos del pueblo palestino por parte del supuesto «pueblo elegido». Rosa y yo damos clases de español a inmigrantes; organizamos en casa tertulias interesantes; participamos en una comunidad cristiana. Leo mucho y también escribo. Contemplo con estupor que la Iglesia oficial ha dado por caducado el Vaticano II y sus ideas principales. Ya no hay curas obreros, aunque Jesús fue carpintero. Pero no pierdo la esperanza de que el Espíritu siga soplando.

7) JESÚS LANA O SJ, L'Hospitalet (Barcelona)

Visión del evangelio encarnado en la vida

Tengo 81 años. Nací en Lleida de familia de clase media baja. Pequeño de cuatro hermanos. No pasamos hambre, pero sí escasez. Estudié Bachillerato y Peritaje Industrial. Además de ayudar a mi padre en la tienda, daba clases para colaborar en los gastos de la casa. Empecé

«Déjate de tus tonterías y hazte cura, que te necesitamos». Aquello para mí fue la «voz profética», decisiva para decir que sí.

a trabajar como técnico a los 20 años y aparece la vocación a los 25. Entro en la Compañía en 1970, con 27 años. Tengo la gran suerte de pillar el cambio que Arrupe dio a la orden, de manera que mi formación fue «alternativa»: en comunidad pequeña en un barrio con autogestión financiera. Teníamos que cubrir los gastos de la casa entre todos, con trabajos diversos.

La sociedad y la iglesia estaban en ebullición: luchas obreras, impulso del Concilio Vaticano II, compromisos políticos, etc. Pido ir a una comunidad de misión obrera y me lo conceden. Barrio del Buen Pastor, en la periferia de Barcelona. Allí viví los 24 años mejores de mi vida. Estudio Teología compatibilizándolo con el trabajo. Inicio mi «descenso» laboral con un curso de electromecánica y entro a trabajar en una pequeña empresa de nueve trabajadores para mantenimiento de ascensores. A los cuatro años cambio de trabajo como administrativo en una agencia de aduanas de once trabajadores. Así me puedo dedicar más al barrio y a mis «tareas», grupos de la JOC, etc.

Me planteo seriamente la ordenación presbiteral que era para mí «desclasarme», pasar a «tener poder». Me hubiera quedado como «hermano coadjutor» muy a gusto. Además, yo no había sido mucho «de misa» y todo lo relacionado con «el culto» me aburría bastante. El cura de la parroquia, muy buena persona y muy clásico, no estaba a la «altura». Un joven de la JOC un día me espeta: «Jesús, ¿tú crees que tenemos derecho a tener ese párroco? Déjate de tus tonterías y hazte cura, que te necesitamos». Aquello para mí fue la «voz profética», decisiva para decir que sí. Tenía 37 años.

Con la llegada de la Unión Europea, en el 93, se suprimen las aduanas comunitarias... y el sector entra en crisis. Pacto un despido. Con 50 años me quedo en paro. Por una de esas casualidades de la vida, un amigo me propone montar una ONG para ayuda técnica al Sur. Nace el Banc de Recursos. A los dos años montamos otra para la reinserción laboral de personas con dificultades, especialmente internos de los centros penitenciarios. Dos fundaciones que intentan paliar los efectos de un sistema depredador, que excluye continuamente a los más débiles. Y ahí sigo, como «abuelo» que acompaña y aconseja a los profesionales y en la presidencia de los patronatos.

Ir a vivir al barrio del Buen Pastor significó para mí



un cambio de 180° en la vida: sentirme «de abajo», uno más, compartir las luchas de barrio, las esperanzas y los fracasos. Visión del Evangelio encarnado en la vida.

Y compartir las vivencias con los compañeros de la Misión Obrera y del Colectivo de Curas Obreros, en los planteamientos, la oración, etc. También formar parte de la JOC/JOBAC, HOAC y ACO. Llevo 25 años acompañando equipos de ACO. Siempre me he considerado un «aprendiz», como un «hermano pequeño» que admira y aprende de los mayores y que no es capaz de «jugársela» como ellos (despidos, represalias). He sido delegado sindical, siempre defendiendo la justicia y denunciando las injusticias. Sigo en CCOO.

Como jubilado y con una salud últimamente frágil me siento muy próximo a las personas mayores, solas, con achaques diversos, en hospitales, residencias... y también a nuestros compañeros jesuitas de las enfermerías. Me siento un afortunado de la vida, sobre todo por la cantidad de personas que me han ayudado y con las que me une un afecto inmenso. ¡Gracias al Señor... y a todos!

8) JESÚS ÁNGEL FERNANDEZ SJ, Gijón (Asturias)

Lo inhumano no puede ser cristiano

Estudié en la Universidad Laboral de Gijón con los jesuitas encargados de la educación. Se me inculcó fuertemente la responsabilidad social y agradecimiento a la clase trabajadora, pues sus cuotas a las mutualidades

Me siento un afortunado de la vida, sobre todo por la cantidad de personas que me han ayudado y con las que me une un afecto inmenso.

El encuentro con el Jesús del Evangelio, pobre, entregado en curar, me marcó profundamente.

laborales eran las que pagaban nuestras becas de estudios y residencia. Así que mi vocación sacerdotal estuvo unida a mi responsabilidad hacia la clase obrera desde el comienzo. La Compañía de Jesús respetó y potenció mi compromiso con los pobres en el mundo obrero durante mi formación.

Era la década de los sesenta, el Concilio Vaticano II levanta la prohibición que había entonces de los curas-obreros y tengo contactos con los sacerdotes obreros de Asturias diocesanos y jesuitas, que empezaron a trabajar en las minas y en Gijón en la construcción. La fuerte experiencia del mes de Ejercicios en el noviciado, el encuentro con el Jesús del Evangelio, pobre, entregado en curar, animar y creando fuerte conciencia de igualdad y fraternidad a su alrededor, me marcó profundamente.

En mi compromiso con el mundo del trabajo, veía la necesidad de transmitir mi experiencia en su mismo lenguaje, sentimientos y cultura. Se me imponía el vivir en un barrio popular y el trabajo manual, pues estas realidades marcan profundamente la personalidad obrera. Tenía que insertarme en su mundo. Yo empecé a trabajar en la construcción, en talleres de trabajo en hierro, estuve en el paro y finalmente en una térmica de electricidad hasta mi jubilación. El roce cercano y continuo, tanto en el barrio como en el trabajo, las luchas del movimiento ciudadano por mejorar las condiciones de vida y servicios



Pepe Álvarez, cura obrero y vicario general de la diócesis en los 70

en el barrio, las luchas sindicales por unas condiciones de trabajo dignas y seguras, te va identificando e integrando con personas y lugares muy concretos y reales.

Encuentras una serie de virtudes enriquecedoras, relaciones más humanas, solidaridad, ayuda atenta y desinteresada, comunicación más natural y profunda alegría. No me siento el «clérigo» de lo sagrado lejano, sino el compañero, vecino, cercano. He ido dejando concepciones religiosas, devociones, ritos que en mi cultura actual no me dicen nada. Y, al contrario, el Evangelio cada vez me va dando más respuestas enriquecedoras a las situaciones concretas con las que me encuentro. No tenemos que intentar mostrar la buena noticia del mensaje de Jesús con un lenguaje, imágenes o filosofías extrañas al pensar y sentir de la cultura actual, ni dar soluciones a problemas que no son las preocupaciones de los jóvenes y adultos de nuestra sociedad.

Yo experimento las Bienaventuranzas no como mandato o norma, sino que descubro ahí las verdaderas actitudes que humanizan y enriquecen nuestro ser: paz, alegría, esperanza, ganas de vivir y saborear lo cotidiano, pequeño y sencillo. La encarnación de Jesús es el mostrarnos la manera de ir construyendo nuestro ser persona, por eso todo lo que sea inhumano no puede ser cristiano. Me he encontrado con personas que definimos, como «indecientes», «vulnerables», «los últimos», «incultos», que me han hecho sentir y entender que el Evangelio tiene razón: en su total pobreza me muestran la verdadera, dignidad y riqueza de sus personas.

Estoy, desde hace varios años, jubilado de la fábrica, pero sigo en el mismo barrio con la misma idea de vivir, aceptando los compromisos que pueda llevar y abierto a cualquier cambio positivo en todos los aspectos que enriquezca mi desarrollo y el de la sociedad.

9) JUAN CEJUDO, Cádiz

Mi gran referencia sigue siendo Jesús de Nazaret por un mundo más justo y una Iglesia más evangélica

Los años 60 del pasado siglo fueron una época de profundas transformaciones sociales y eclesiales: Vaticano II, mayo francés, Che Guevara... que facilitaba buscar

*He ido dejando
concepciones
religiosas,
devociones,
ritos que en mi
cultura actual
no me dicen
nada.*

posturas rupturistas. Tuve la influencia de dos curas amigos: Antonio Troya y Alfonso Castro y de un amigo, Alberto Revuelta, que entró en el seminario de Cádiz después de haber sido vicepresidente nacional de la JOC. Con él asistí en Salamanca a un curso de Jesús Obrero en 1962 con Julián Gómez del Castillo, lo que me transformó profundamente.

Un grupo de seminaristas pedimos en 1966 al obispo Añoveros trabajar manualmente para compartir la vida de los obreros y nos autorizó la experiencia. Me envió a La Línea, a un barrio obrero, entonces con muchas calles que eran arenales y mucha gente en chabolas.

Un grupo de seminaristas pedimos en 1966 al obispo Añoveros trabajar manualmente.

Recuerdo que diciendo la misa las palabras de San Pablo me escocían: «Nosotros trabajamos mientras estuvimos con ustedes. No pedimos a nadie un pan que no hubiéramos ganado, sino que de noche y de día trabajamos duramente hasta cansarnos, para no ser causa para ninguno de ustedes» (2Tes 3,8).

Consigo entrar en astilleros. Allí vivo la huelga de 1974 donde detienen a unas sesenta personas en toda la Bahía. Nos detienen a Miguel Mougán, consiliario de la HOAC y a mí. Estuvimos seis días detenidos. Después a mí me detendrían dos veces más. La policía estaba convencida de que las movilizaciones obreras y los panfletos reivindicativos en lo social y en lo político que inundaban fábricas y barrios estaban organizadas por los curas obreros. Se me hizo imposible encontrar trabajo en toda la Bahía. En 1979, quince días antes de nuestra boda,



Con los compañeros de trabajo

consigo un trabajo más estable en una cooperativa de consumo organizada por los trabajadores de astilleros.

Intentamos formar una pequeña comunidad cristiana de base y celebrábamos la Eucaristía en el piso con amigos y conocidos, casi todos de ambiente obrero. He intentado vivir mi fe siempre en comunidades de base, no en parroquias, donde hay mucho clericalismo y demasiados ritos y cultos vacíos sin participación del pueblo fiel. También me ha ayudado mucho haber estado integrado en las Comunidades Cristianas Populares de la provincia y de Andalucía.

Una vez jubilado sigo permaneciendo muy activo en los temas sociales en grupos de base: asociaciones de vecinos, 15M donde estuve siete años participando en asambleas de barrio... Y muy activo a nivel eclesial. Hemos estado 35 años en la comunidad cristiana popular San José seis matrimonios...

Estoy en el Grupo Cristiano de Reflexión-Acción de la Bahía de Cádiz desde hace diez años donde vivimos nuestro compromiso cristiano llevando a cabo muchas acciones a nivel social y eclesial. En este sentido, para mí la jubilación ha sido una continuidad en mi forma de vida, con algunas limitaciones, como no poder ya desplazarme a encuentros fuera de mi zona.

Mi gran referencia sigue siendo Jesús de Nazaret para apoyar las causas por las que Él tanto se implicó a favor de los más desfavorecidos y para luchar por un mundo más justo e igualitario y por una Iglesia más evangélica.

*Hemos estado
35 años en la
comunidad
cristiana
popular San
José seis
matrimonios.*

10) JULIO MONTERO, Vigo (Pontevedra)

No solo curas obreros sino obreros y obreras curas

Nací en 1938 de familia dedicada a la agricultura del vino del Ribeiro. En 1965 salimos un equipo de cuatro sacerdotes para hacernos cargo de un seminario en Bolivia en un ambiente de teología de la liberación. En la última etapa nos planteamos un cambio en la formación de los seminaristas, que fue aceptado por Roma, pero rechazada por los obispos bolivianos.

**El obispo de
Vigo, monseñor
Delicado Baeza,
nos
propone en
1970 trabajar
en empresas
grandes.**

Cura obrero. Al volver a España, opté por la pastoral en el mundo del trabajo. En 1970 comienzo un curso de instalador electricista. El obispo de Vigo, monseñor Delicado Baeza, nos propone trabajar en empresas grandes. Solicité trabajo en una de las factorías del grupo de empresas Álvarez con un total de 4.000 mil trabajadores.

Entré en la factoría de vidrio manual, en el taller de mantenimiento, pasando posteriormente a los talleres auxiliares del grupo de empresas. Toda mi vida laboral se desarrolló en esta empresa hasta la jubilación.

La misma semana en la que comencé a trabajar el obispo me destinó a la parroquia de Santa Clara situada enfrente de las factorías más importantes del grupo de empresas.

Participé en organizaciones como la JOC, HOAC, Hermandades del Trabajo, Escuela de Formación Social... A partir de la huelga general de 1972 en Vigo, comencé a formar parte del movimiento obrero en toda la comarca. Actuábamos como comisiones obreras y nos permitió preparar la legalización de las organizaciones sindicales e implantar Comisiones Obreras en la comarca de Vigo y discutir los estatutos nacionales. Desde las primeras elecciones sindicales democráticas fui delegado y presidente del Comité Intercentros del Grupo de Empresas.

En 1971 éramos siete curas obreros en Vigo, cuatro jesuitas y tres diocesanos. En 1973 se incorporaron dos paúles. Nos reuníamos cada mes con el obispo Delicado Baeza. El obispo llegó a publicar una pastoral sobre los curas obreros. Como delegado de pastoral obrera participé en El Escorial para discutir y redactar el documento de la Conferencia Episcopal: *La Pastoral Obrera de toda la Iglesia* (1994).

Destacaría las visitas de monseñor José Cerviño y monseñor José Diéguez, obispos de Santiago y Tuy-Vigo, a las grandes empresas de la comarca de Vigo. La primera visita fue al Grupo Álvarez. Le acompañaron todos los párrocos de la zona. También visitó Citroën.

A los cincuenta años, en 2022, de la huelga general de Vigo, CCOO nos presentó como personajes del año por la participación de los curas obreros en la lucha obrera en Vigo.

Muy recientemente la Fundación Eira da Xoana, fundación laica de cultura medioambiental, organizó un pequeño homenaje como *cura obreiro sindicalista* uniendo mi foto a la de otros curas e intelectuales gallegos, homenajeados por esta asociación.

Desde que me jubilé atendiendo comunidades parroquiales rurales de Pontevedra. La experiencia laboral y sindical me permite una relación de cercanía y comprensión de las circunstancias sociales, políticas y personales del rural gallego. Mi relación con los sucesivos obispos siempre fue cercana. Con los sacerdotes tuve una relación fraternal con diocesanos y religiosos y muy especial con los curas casados. Con los seminaristas me siento implicado, participando en reuniones con ellos.

Pienso que MOCEOP es un primer paso por el celibato opcional. No solo curas obreros sino obreros y obreras curas. Volvería a repetir las etapas de cura en el seminario y en Bolivia, cura obrero sindicalista y cura rural después de la jubilación.

11) LUIS PERNÍA, Málaga

Abajarse

Soy Luis Pernía y nací en un pueblo de Burgos llamado Mahamud. Crecí en esa primera generación heredera de la guerra civil española donde mi padre participó como soldado, en la que se oía el silencio de los represaliados y de los que no se atrevían a hablar y en la que todo eran consignas e invitación a creer a ciegas lo que se nos decía y en la que mis padres nos sacaron adelante con grandísima dignidad. Encontré mi salida yendo a un seminario franciscano.

El año de pastoral en Murcia con Tomás Malagón, el Concilio Vaticano II y mi estancia de coadjutor en Lebrija, donde conocí de cerca a los obreros del campo, me abrió los ojos al mundo obrero. Comencé a sentir como propia la lucha obrera y que mi modo de vivir era «abajarse» con toda la fuerza de esta palabra andaluza y seguir a Jesús de Nazaret desde los más pobres.

*Comencé a sentir
como propia la
lucha obrera
y que mi modo
de vivir era
«abajarse» con
toda la fuerza
de esta palabra
andaluza y
seguir a Jesús de
Nazaret desde
los más pobres.*

Mi modo de vivir era «abajarse» con toda la fuerza de esta palabra andaluza y seguir a Jesús de Nazaret desde los más pobres.

Me ayudó también el libro *En el corazón de las masas* del P. Voillaume sobre Carlos de Foucauld y los estudios de Filosofía y Ciencias de la Educación en la UNED y de Enfermería y Fisioterapia en Málaga. Esto me ayudó a vivir como un obrero dentro de un mundo que se distanciaba de la Iglesia y que invitaba a una vuelta a Jesús de Nazaret desde los más pobres.

Ordenado sacerdote en 1968, esa urgencia por cambiar la imagen del Dios agobiante se hizo más patente. Era difícil aceptar aquella visión religiosa donde todo lo que hacíamos los jóvenes era para pecado, mientras nos forjábamos en la pasión por lo social y en las grandes causas que nos quemaban el alma y nos la siguen quemando. Estas causas sociales me llevaron a militar en Comisiones Obreras, en el Comité de Solidaridad con Centroamérica, en las Comunidades Cristianas Populares, en la fundación de Al Quds en solidaridad con Palestina y en la Asociación Andaluza por la Solidaridad y la Paz (ASPA) en 1987 donde trabajo hasta hoy, a descubrir la teología de la liberación y experimentar en mi cuerpo la vida de jornalero en la marisma de Lebrija.



Luis, enfermero de diálisis

Vine a vivir, hace ya 45 años, a un barrio obrero de Málaga con otros cuatro compañeros Cholo, Vicente, José Ramón y Pepe, acogidos por don Ramón Buxarrais, un obispo humano y cercano. En Málaga trabajé de pintor, en la Azucarera cargando sacos de azúcar en trenes, vendiendo plomo, hasta que después de un accidente opté de auxiliar psiquiátrico y, posteriormente, durante más de 30 años, de enfermero de diálisis hasta mi jubilación.

Nuestra generación fue de rupturas de concepciones vitales. Me siento parte de esos grupos sociales que han ido evolucionando a una etapa de la historia que augura grandes liberaciones y contribuciones a la paz del mundo. Hemos vivido el gran amor en un gran error, el del desdoblamiento y el sobrenaturalismo, el del literalismo y el dogmatismo de resolver el problema del mal con la teoría de la redención.

El libro de Lenaers, los textos de J. M. Vigil y Servicios Koinonia me han llevado a dar otros nombres a lo que nos embellece y nos despierta el buen querer, a la realidad en la que somos, al mar que formamos con todos los seres, a la Vida, a lo Real Fontal, a la Creatividad sagrada, al Aliento Vital que nos acompaña en nuestro peregrinar, a beber de la Fuente que fluye en nuestro interior, y a cómo y dónde regar la sociedad, sus zonas secas primero, como dice José Arregui. Me adentré en la toma de conciencia de género, en la dimensión liberadora del feminismo, en la riqueza de mi comunidad de Antequera, en el trabajo social, enraizado en los pueblos del Tercer Mundo, en los barrios olvidados y en la meditación personal. Y en ello sigo.

Opté, pues, por la clase trabajadora que aporta a la sociedad la mano de obra para la producción a cambio de una contraprestación económica. Nunca me he sentido dentro de un grupo de poder, ni de influencia social o eclesial. Me sentí buscando ser expresión pública con otros cristianos comprometidos de una esperanza, testigos de unos valores que se hicieran visibles en el entorno de nuestras vidas. Ser signo de humanización y también de la presencia escondida de Dios Padre y Madre entre los afanes y combates cotidianos. Ha sido un largo camino a veces en medio de la noche oscura, pero también en la alegría de un Evangelio que se contagia al ritmo de la vida de la gente. Si he ayudado a una sola persona a tener esperanza no habré vivido en vano.

Ese ambiente me ayudó a tomar conciencia de clase obrera.

12) PEPE RODADO, Barcelona

Doble fidelidad a Jesucristo y la clase obrera

Soy Pepe Rodado y tengo 62 años. Soy el tercero de seis hermanos. De familia trabajadora manchega que emigramos a Barcelona a principios de los 70. Empecé a trabajar a los 15 años en una fábrica textil de Sabadell. A finales de los 70 tuvo lugar una gran reconversión del sector textil y en Sabadell hubo grandes movilizaciones. Ese ambiente me ayudó a tomar conciencia de clase obrera.

Mi familia era creyente y practicante. De niño en mi pueblo me marcó un sacerdote que me hizo cercana la figura de Jesús y su manera de vivir. En Sabadell dejé de practicar, pero la semilla la llevaba dentro. Y tras contactar con un sacerdote y el grupo de jóvenes, coincidió mi despertar a la conciencia obrera y cristiana. El sacerdote del Prado, que me facilitó los evangelios y mi intensa atracción por Jesús de Nazaret, y la JOBAC, posteriormente JOC, y el descubrimiento de Josep Cardijn, fundador de la JOC, me hizo valorar la propuesta de entrar al seminario desde la fábrica, sin estudios, a los 19 años. Allí me facilitaron acceder a un plan específico de formación llamado ESMO (Encaminamiento Sacerdotal al Mundo Obrero) existente en Barcelona.

Junto con otros compañeros compaginamos los estudios por la tarde, el trabajo por la mañana y viviendo en barrios humildes de Barcelona (Torre Baró y Vallbona). Los

La opción por Jesús y la Iglesia, comunidad de sus seguidores, en el mundo obrero son dos fidelidades a las que he querido servir.



Reunión nacional de curas obreros en 1989

trabajos que realicé fueron de limpieza, en una tienda de fotografía y en una cooperativa de reciclaje. Ordenado sacerdote en 1990, trabajé en la construcción como peón, de mozo de almacén en varios sitios y siempre vinculado a los movimientos apostólicos como consiliario: MI-JAC (JUNIOR), JOBAC, JOC y ACO. En la pastoral obrera, como delegado diocesano y de Cataluña, y en contacto con la de todo el estado español.

Dejé el trabajo por una lesión y me dediqué a los movimientos, como consiliario de la JOC de Cataluña y Baleares. Me enviaron a otro barrio popular de Barcelona, el Buen Pastor. Allí era una pastoral popular y obrera muy presente en la vida del barrio. Y empezó a llegar la nueva inmigración a principios del 2000. El contacto con los trabajadores y trabajadoras inmigrantes me hizo sentir de nuevo la llamada a compartir con ellos mi vida y pedí a mi obispo volver al trabajo manual. Finalmente, después de tres años de diálogo y discernimiento, accedió, más por cansancio que por convencimiento, a mi demanda.

La experiencia del paro, la búsqueda de trabajo y de cursos ocupacionales ya formó parte de mi opción. Durante nueve meses compartí la formación de ayudante de cocina y eso me abrió la puerta al trabajo, viviendo de cerca la temporalidad y la precariedad laboral. Estuve tres años trabajando en la cocina en diversos lugares y siete años como camarero-limpiador en una residencia de jóvenes deportistas.

He comenzado una excedencia voluntaria por dos años que me permita realizar con más dedicación mi responsabilidad como consiliario general de la ACO (Acción Católica Obrera). Para mí, trabajando o sin trabajar, la presencia en el mundo obrero, participando de la vida de los barrios donde viven los y las trabajadoras para compartir con ellos la vida y tratando de ser un humilde y sincero testigo de Jesucristo es lo que ha animado y anima mi caminar como sacerdote junto a «mi gente». La opción por Jesús y la Iglesia, comunidad de sus seguidores, en el mundo obrero son dos fidelidades a las que he querido servir.

Con aciertos y errores me ayudan a mantenerme fiel el ser sacerdote del Prado (que centra su espiritualidad en Jesucristo y los pobres) y los movimientos especializados de pastoral obrera, inspirados en Josep Cardijn y su

Tres años trabajando en la cocina en diversos lugares y siete años como camarero-limpiador en una residencia de jóvenes deportistas.

doble fidelidad a Jesucristo y la clase obrera. Participar del colectivo de curas obreros de Barcelona, así como el de los Países Catalanes ha sido una fuente de inspiración y apoyo que no puedo sino agradecer a Dios.

13) RAMIRO PAMPOLS SJ, L'Hospitalet (Barcelona)

Mi vida ha quedado marcada por mi trabajo

El primer período franquista, nos transformó a todos los curas obreros una especie de «mística» obrera.

Rasgos que emergen desde las «cenizas» de 28 años en el trabajo manual. El rasgo que más me ha marcado ha sido la voluntad insistente de cercanía al mundo trabajador. Ha sido precisamente esta cercanía la que me ha ido modelando poco a poco. Se trata de una especie de «instinto» cuando yo mismo u otra persona habla de las experiencias propias de la clase trabajadora: me refiero a la forma de vida en un barrio popular, al mirar la realidad cotidiana de un obrero con baja categoría profesional, o los conflictos en las fábricas, al rechazo claro o discreto de personas de otra clase social y, sobre todo, a las relaciones personales que se han ido fraguando. Al acudir a una celebración religiosa en el centro de la ciudad compruebo que desconozco a casi todos los asistentes, como formando parte de «otro mundo».

Me sorprende a veces cuando veo cómo ha calado en mí esta «larga marcha» hacia el trabajo manual y a nuevas relaciones que me hace decir afortunadamente que mi vida ha quedado marcada por mi trabajo. En todo el primer período franquista, nos transformó a todos los curas obreros una especie de «mística» obrera propiciada por



Diamantino, cura jornalero en la Sierra Sur de Sevilla

los riesgos, los peligros, las detenciones policiales, los conflictos en fábricas, la represión. Vivíamos con intensa pasión. Con el tiempo esta «mística» casi ha desaparecido y nos conformamos con resistir.

Vivo hoy mi condición de jubilado en el mundo obrero cumplidos ya los 88 años. No puedo desprenderme de mi visión del mundo a la que dio lugar mi inserción laboral: es una visión predominantemente política. No concibo mi pertenencia actual a la Marea Pensionista o a mi voluntariado en una cárcel de Barcelona sin tener en cuenta la dimensión política que supone. No soy capaz de quedarme tranquilo con un compromiso humanitario o benévolo.

En segundo lugar, reconozco que siguen vivas mis raíces de clase media ahora más que nunca, que dispongo de mucho tiempo libre. De alguna forma «regreso» a mis aficiones buscando lecturas de filosofía o teología, o el cine, unos nuevos estímulos para dar sentido a mi vida. Sigo incorporado a movimientos sociales que atienden a realidades fuertes, como las cárceles, el mundo de las migraciones, realizando seminarios sociales en Cristianismo i Justicia y estando en colectivos de sacerdotes obreros en Catalunya o del resto de Europa.

Tres expresiones clave definen mi actitud frente a los graves problemas sociales, ambientales, de identidad, tanto feminista como nacionalista, etc.

- El **necesario profetismo** que no hay que abandonar nunca.
- La **dimensión política** de cualquier realidad humana por pequeña que parezca
- Las **enormes desigualdades** que son causa radical del resto de contradicciones.

Sobre mi actual vivencia religiosa cultivo con cierto apasionamiento dar un sentido al Mal en el mundo que causa el ateísmo creciente ilustrado, un conocimiento más elaborado de la Persona de Jesucristo o la transmisión de la fe. Me preocupa tanto el lenguaje como los contenidos de la fe en mis celebraciones dominicales. Las homilias son expresión de la tensión que vivo para comunicar mis sentimientos como creyente.

*Debo confesar
el intolerable
silencio de la
Iglesia
española ante
los asesinatos
y torturas de
la dictadura
franquista, de su
policía y
sus jueces*

Como telón de fondo, debo confesar el intolerable silencio de la Iglesia española ante los asesinatos y torturas de la dictadura franquista, de su policía y sus jueces y los fusilamientos. Todos estos hechos me hicieron tomar la decisión de acercarme, como cura obrero, a una clase social que se iba alejando cada vez más de la Iglesia.

14) ROSSEND DARNÉS BOSCH, Girona

Al servicio de la humanización del mundo, de la justicia, de la fraternidad, de la confianza en el Dios-Amor

Pasaron por el seminario obispos como Helder Cámara, arzobispo pacifista de Recife (Brasil), el cardenal Silva Enríquez de Santiago de Chile, monseñor Ancel.

Nací el mes de enero de 1943 en una pequeña finca de Esponellà (Girona), pueblo de 303 habitantes hoy. Era el tercero de cuatro hermanos varones. Mis padres eran pequeños propietarios agrícolas. Se trabajaba mucho. Estudiando filosofía y teología tuvo lugar la celebración del Concilio Vaticano II que vivimos, seguimos y estudiamos intensamente y con mucho entusiasmo. El papa Juan XXIII lo convocó sorprendiendo a todo el mundo con el fin que se abrieran puertas y ventanas, con un aire nuevo y la Iglesia empatizara y entrara en diálogo con el mundo y acercara posiciones con las otras iglesias cristianas. Fueron tiempos de apertura, de horizontes amplios, de esperanza: Kennedy, Kruchef, la llegada a la luna, el mayo francés, el diálogo cristiano-marxista.

Pasaron por el seminario obispos como Helder Cámara, arzobispo pacifista de Recife (Brasil), el cardenal Silva Enríquez de Santiago de Chile, monseñor Ancel, movimientos JAC, JIC, hubo contactos con monjes de Montserrat etc., había actos académicos y musicales, cine fórum, libros de espiritualidad de Congar, Chenu, Daniélou, Rahner, Schillebeeckx, formamos grupos de liturgia, del mundo rural, de misiones, del mundo obrero. Durante las vacaciones trabajaba en las tareas de la casa y del campo. Por eso, ya en tiempo de estudiante, decidí que en el futuro sería cura obrero recordando a san Pablo, que trabajaba para no ser carga para la economía de la comunidad.

Con un compañero sacerdote nos dirigimos al obispo pidiéndole una parroquia. Nos ofreció una pequeña parroquia rural y allí nos dirigimos ilusionados dispuestos a buscar un trabajo asalariado como curas obreros. Pintábamos automóviles en una planchistería. Un aprendizaje nada fácil, duro físicamente y utilizando diversos productos: cloro, colas, tintes y pinturas poco saludables.

Pasé sucesivamente por distintas secciones y manejé diferente maquinaria. En un momento dado, la evolución del trabajo llevó al cierre de la sección donde yo estaba y me quedé sin trabajo y unos meses en el paro.



Jesuita obrero de Valencia

Entré en una nueva empresa de tubos aislantes con 50 trabajadores. Al cabo de dos años, para evitar hacerme fijo, me despidieron.

Otra vez dos años trabajando en el campo, con árboles frutales, árboles de ribera para madera y pasta de papel, y en un molino de arroz y demás cereales: trigo, cebada, maíz, guisantes y forrajes, simientes diversas de alfalfa, raigrás, etc. codo con codo con trabajadores del país y con árabes gambianos. Después de un tiempo de paro trabajé en el Instituto de Reforma y Tecnología Agraria y en la fundación Mas Badia para investigar y ensayar nuevos sistemas de poda, abono, riego, siembra de semillas atendiendo a las características, deficiencias y contraindicaciones...Trabajé con técnicos, con becarios, con mujeres y con inmigrantes...

Han sido 37 años de trabajo asalariado, invierno y verano, con frío y calor, trabajo físico de peonaje, hasta la jubilación al cumplir los 65 años. Y a la vez atendiendo pequeñas parroquias rurales, celebrando el culto y las plegarias con espíritu creativo, los sacramentos, visi-

*Y a la vez
atendiendo
pequeñas
parroquias
rurales,
celebrando
el culto y las
plegarias con
espíritu creativo,
los sacramentos,
visitando
enfermos.*

tando enfermos, llevándoles la comunión, trabajando y promoviendo la comunidad, la escuela de adultos, acompañándolos en los días de fiesta y de dolor.

Estuve en la fundación del sindicato Unió de Pagesos y en la asociación de vecinos.

El trabajo manual, la relación con la gente y el comer juntos en una misma mesa el menú diario con otros trabajadores nos sitúa en un mismo plano, en un nivel de igualdad, distinto al del sacerdote que vive centrándose en el culto, la catequesis y los sacramentos. La disciplina que impone el trabajo y los horarios favorece el equilibrio personal.

Convivir con un compañero también sacerdote obrero fortalece la opción vital emprendida. Los encuentros con el colectivo de sacerdotes obreros de los Países Catalanes han sido de gran utilidad y nos han ayudado a crecer personalmente y a consolidar el compromiso emprendido en su día. Es una opción nacida de la decisión de seguir a Jesús, un compromiso de fidelidad a la Buena Noticia del Evangelio que nos invita a trabajar y abrir caminos al servicio de la humanización del mundo, de la justicia, de la fraternidad y de la confianza en el Dios-Amor.

Ahora estoy viviendo en la residencia sacerdotal de Girona, con otros 27 sacerdotes, experimentando una jubilación tranquila, después de bastantes años intentando servir lo mejor posible a las gentes sencillas de pequeños pueblos de Girona.

Abrir caminos al servicio de la humanización del mundo, de la justicia, de la fraternidad y de la confianza en el Dios-Amor.

15) SEBASTIÀ HEREDIA, Montcada (Barcelona)

Ellos me han hecho ser el que soy

En la música de fondo del canto *Gracias a la vida* encuentro la inspiración para dar gracias a cuantos me han apoyado y me han querido y yo les he estimado. Más aún, quiero afirmar que ellos me han hecho ser el que soy. Con esta vibrante introducción, Sebas da las gracias a todos los vecinos conocidos y al Ayuntamiento de Montcada, por hacerle hijo adoptivo de la ciudad en 2017, ya cumplidos 92 años, en este barrio dormitorio.

Mis raíces. Por parte de madre, mi abuelo el «papá José» era de Linares (Jaén), tierra de los «aceituneros altivos». Muy pronto tuvo que dejar sus olivos para asentarse en La Unión. Allí era barbero y sacamuelas y... maestro de guitarra autodidacta en la tierra patria del «Cante de las minas». Por parte de padre, el yayo Sebastián y la yaya Fulgencia nacieron en Alumbres, pueblecito de casas de barro, al pie de la Sierra de Cartagena y cerca de las minas de hierro.

Mi padre fue minero... a los 8 años como un «gusanito», que, a través de los agujeros de las rocas, llevaba agua a los que seguían ahondando en la tierra. ¡Las minas eran alemanas y el hierro... para la Guerra Mundial de 1917!

Trabajo, Techo y Tierra. Hace más de cien años, mis abuelos tuvieron que emigrar o morir de hambre. Se fueron a vivir a Barcelona, al Barrio Chino, donde se estableció la segunda ciudad de Murcia, con más de 150.000 murcianos. Ahí nací y crecí. Jugué siempre en la calle. Ah, las llamadas a los timbres y picaportes de las casas de putas de la calle Las Tapias para salir disparados. Y fui a la escuela. Salí con vida milagrosamente de los bombardeos de la guerra en aquel entresijo de calles estrechas del Barrio Chino en las que nos sentíamos como en nuestra propia casa...

El hijo de la Paragüera. Y un buen día la noticia corrió como un reguero de pólvora: «El hijo de la Paragüera se hace cura». Mi madre había trabajado haciendo paraguas y arreglaba en casa y en una tiendecita de la

Hace más de cien años, mis abuelos tuvieron que emigrar o morir de hambre. Se fueron a vivir a Barcelona, al Barrio Chino.



Cándido Viñas de Gijón trabajó en los Astilleros Duro Felguera

calle Parlamento todos los paraguas de nuestros vecinos. «Sebastián, te perdemos, te perdemos. Era el llanto compartido por los vecinos y también de mi familia y mis compañeros de trabajo de la fábrica de porcelanas. El papá, anarquista convencido, inteligente, profundo y respetuoso, me dijo: «Sebastián, hijo, yo no te entiendo, ni entiendo a la Iglesia... pero si estás convencido de lo que vas a hacer... hazlo». A los 24 años, llorando, entré en el seminario de Barcelona, jurando y perjurando a mi familia, a mi pequeño Barrio Chino y a mis compañeros de trabajo, que... «no me perdían... que yo nunca me olvidaría de ellos».

*Aquí me tenéis
hace ya 60 años,
con más polvos de
cemento de
la Asland en mis
pulmones que
sangre en mis
venas...*

«Como sé que te gustan los obreritos». El año 1963 yo era superior y profesor de Teología en el seminario mayor de Barcelona. Eran los años del Concilio, tiempos de debate a fondo en la Iglesia y de posibilidades de cambios en su rígida estructura. En el seminario no todo el mundo lo veía como yo. La mayor parte de «profes» me decían que me marchara. Parece que yo era un incordio. Pero todos los alumnos de Teología me pedían que no les dejara. Uno de ellos dijo, me enteré de ello después: «Si marcha Mn. Heredia, el Sebas, ¿quién defenderá a los pobres?». Un buen día el obispo Gregorio Modrego me llama y me dice: «Sebastián, como sé que a ti te gustan los obreritos, ve a una barriada obrera, a Bifurca de Montcada, y comienza a organizar una parroquia». El hijo de la Paragüera, el cura que se fue llorando, era allí bien recibido y con alegría: «Ya tenemos mossèn. Ya tenemos parroquia».

Pero yo, os aseguro que, en lo más íntimo de mi corazón, me dije: «Yo no soy el cura, superior y ajeno al pueblo, sino un servidor del pueblo. Soy uno de ellos y con ellos para siempre. Aquí quiero echar mis raíces». Y con una frase que me salía del corazón, tal vez un poco irreverente, me dije: «De aquí no me saca ni Dios». Aquí acaba mi extraer del pozo mis raíces. Y aquí me tenéis hace ya 60 años, con más polvos de cemento de la Asland en mis pulmones que sangre en mis venas...

El sentido de mi vida. Con las palabras de la canción de Violeta Parra quiero compartir mis sentimientos más íntimos: *Gracias a la vida que me ha dado tanto / Me ha dado la risa y me ha dado el llanto / Así yo distingo dicha de quebranto / Los dos materiales que forman mi canto / Y el canto del pueblo al que yo amo tanto!*

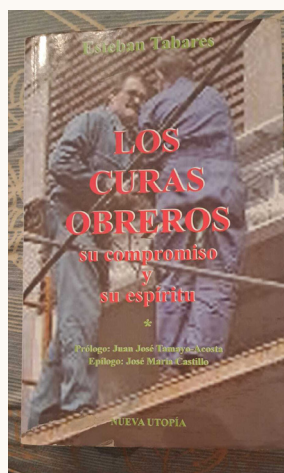
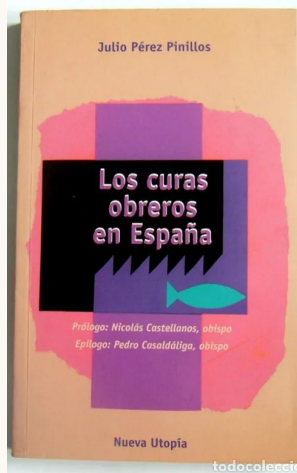
Y muy especialmente gracias a mis «obreritos» de Bifurca. Vosotros sois los protagonistas y no yo. ¡Echadme una mano!

PEDRO CASALDÁLIGA. Obispo de San Felix do Araguaia, Brasil, 2004:

«Con los curas obreros la Iglesia “salía al encuentro” y sin banderas, despojada... Estos sacerdotes se hacían pueblo, renunciaban al estatus clerical. Ha sido el primer gran intento de desclericalización del clero entendido como distancia y privilegio en la Iglesia y en la Sociedad. Hoy se pide con urgencia la desclericalización. No significa, bien entendido, que se niegue el ministerio sacerdotal. Se pide otro modo de ministerio que encaje con la conciencia que la Iglesia va teniendo de ser toda ella ministerial. Que la Iglesia se haga solidaria con las grandes causas de la humanidad: a partir de los pobres y marginados... que se haga verdaderamente pueblo».

Bibliografía citada

- BOTEY, Jaume: *Curas Obreros*, Cristianisme i Justícia, Cuaderno n.º 175 (2011).
- CENTENO, José: *Curas obreros. Cuarenta y cinco años de testimonio*, Herder (2009).
- CORRALES, Xavier: *De la Misa al Tajo. La experiencia de los curas obreros*, PUV (2008).
- PÉREZ PINILLOS, Julio: *Los Curas Obreros en España*, Nueva Utopía (2004).
- TABARES, Esteban: *Los curas obreros su compromiso y su espíritu*, Nueva Utopía (2005).



IGLESIA ABIERTA



Deme Orte

VIII ENCUENTRO REDES CRISTIANAS

**MADRID 17-18-19 MAYO DE 2024: LAS DESIGUALDADES:
DESAFÍOS Y PROPUESTAS
IMPRESIONES DE UN ASISTENTE**

Tras seis años sin encuentro presencial se celebró este encuentro con participación de un centenar largo de asistentes de casi todo el Estado más las conexiones *on-line*, y una dinámica muy participativa, con una ponencia-marco y cinco mesas redondas dobles (de ponente y experiencia), además de los ratos de oración y convivencia propios de un encuentro.

La ponencia-marco la presentó **Emiliano de Tapia** sobre «**Espiritualidad liberadora ante las desigualdades**», recalcando una espiritualidad de la misericordia frente a las desigualdades y quienes más las sufren: una espiritualidad comunitaria, de brazos abiertos y de la mesa común, apostando por una «sobriedad feliz» desde el cuidado de la Tierra y de las personas. El ser humano es el camino de Dios. De ahí la centralidad de la vida y el cuidado del mundo que nos ro-

dea. Somos manos alargadas de una sociedad que tiene la responsabilidad de dar techo, comida y salud a las personas. Tarea de defender los derechos sociales como derechos humanos.

Fue impactante su testimonio como capellán de la cárcel de Topas (nunca preguntar a nadie por qué está en la cárcel), y cómo han ido creando un colectivo con personas presas y ex presas implicadas en el mundo rural y en empleos de servicio de comidas a casi mil personas diarias de los pueblos y barrios más marginales de Salamanca. Hay que ir creando nuevos modelos de sociedad.

1ª mesa: desigualdades económicas con **Carlos Sánchez Mato** (economista de I.U, ex concejal en Madrid y miembro de grupo cristiano de base). El sistema alimenta la desigualdad y se mantiene de esa desigualdad, pero se pueden hacer muchas cosas



«mientras tanto». El planeta es finito y no cabe un crecimiento infinito. La riqueza de unos pocos es a costa de la pobreza de muchas personas. **Carlos Pereda** presentó la experiencia de los *Invisibles de Tetuán*: es la movilización de gente organizada la que cambia las cosas.

2ª mesa: desigualdades sociales: migraciones con **Helena Maleno**, conocida por «Caminando Fronteras» y como «Mujer de frontera», perseguida por Marruecos y por la policía española. El colonialismo produce el «efecto expulsión»: miles de personas huyendo del hambre y muchos miles más esperando salir. Las vallas de Ceuta y Melilla, Frontex, los campos de concentración previstos en el PEMA..., los miles de personas muertas y desaparecidas en la fosa común del mar... son muestras de una necropolítica que hace de la migración un negocio. No basta la visión economicista de la migración, sino como Derechos Humanos y humanización. El cambio de este sistema injusto no va a llegar del Norte, sino del Sur. Hemos de movilizarnos por una vida digna para todas las personas, tejiendo redes de solidaridad.

Y la experiencia de **Luis Pernía** en Málaga Acoge y varias entidades solidarias recalcó los aspectos positivos de las migraciones, no solo como derechos humanos. ¿Qué sería de esta sociedad un solo día sin personas migrantes?

3ª mesa: ecofeminsimo con **Justa Montero** y **Yayo Herrero**, por una transición ecosocial justa para todas. Frente al sistema patriarcal de violencia estructural y de populismo punitivo, el ecofeminismo es un motivo de esperanza. Con su visión global y su internacionalismo, es un horizonte emancipador y de esperanza. Hay pluralidad de feminismos, y hay diálogo y debate. No hay una verdad única.

La vida es trama de interacción: somos ecodependientes: nuestras necesidades se resuelven en colectivo. De ahí la necesidad de «sostener» la vida humana. Frente al «capitalismo verde» que como nueva religión se puede convertir en ecofascismo, es necesaria una transición ecosocial justa y sostenible, dando prioridad a una vida digna para todas las personas y respeto a la vida del planeta.

4ª mesa: desigualdades y cambio climático con **Julio Setién** (de I.U.), por un ecosocialismo que no es lo mismo que un «capitalismo verde». Hemos superado los límites y punto de inflexión de lo sostenible, y la misma humanidad está en peligro. Pero además con desigualdad: quienes menos contaminan más lo sufren. Con este sistema no hay solución. Hay que comprender hacia dónde vamos y dar un giro, volviendo a lo necesario: decrecimiento. Falta una autoridad

mundial y ha de ser por movilización de la ciudadanía.

De Tenerife presentaron la experiencia de un colectivo Ataretaco dedicado a la gestión de residuos de forma sostenible y creando puestos de trabajo para personas vulnerables. «Hay que pelear cada décima» de mejora del medio ambiente y de justicia social.

5ª mesa: desigualdades en la Iglesia, con **M.ª Luisa Berzosa**, desde Roma, que facilitó el acceso a la secretaría del Sínodo de colectivos de base españoles, recalcó que las desigualdades se pueden convertir en oportunidades dándoles la vuelta; por ejemplo la discriminación de las mujeres en la Iglesia, siguiendo el Evangelio y el ejemplo de Jesús más que las normas y la doctrina. La sinodalidad ha de avanzar sin dejar a nadie en el camino.

Pepa Torres que presentó **La Revuelta de las Mujeres en la Iglesia**, como un grito de rebeldía frente al patriarcado y el clericalismo. Jesús era igualitario, o «el primer feminista» y dejó pautas claras, pero la Iglesia en seguida se patriarcalizó y clericalizó, relegando a las mujeres a papeles subordinados. Pero hay que cuestionar esa teología patriarcal: «no hay intermediación masculina entre Dios y los hombres y mujeres» (Marguerite Porete); y la antropología consiguiente sobre el hombre y la mujer. La Revuelta dice basta y empieza prácticas y lenguajes disidentes. Es una red diversa e intergeneracional de inteligencia colectiva y de movilización: tomar la calle, pero abiertas al diálogo institucional y po-

niendo en valor «buenas prácticas» que ya existen.

En la **Asamblea general** se presentaron conclusiones y propuestas emanadas de cada mesa redonda, debatiéndolas y eligiendo las más prioritarias que servirán para marcar las líneas de acción de RRCC para los próximos años, y dando pie al comunicado final. Se expresó la apuesta por la paz y contra las guerras y el genocidio en Gaza, contra la carrera armamentista, OTAN incluida, así como la postura crítica y de rechazo del PEMA (Pacto Europeo de Migración y Asilo), el papel de Frontex y la externalización de las fronteras a terceros países con fondos europeos.

Se informó de la constitución legal de la **Asociación Redes Cristianas abriendo camino** como asociación instrumental, y de la cuenta en Fiare. Asimismo, se informó de los contactos que se tienen con otras Redes a nivel europeo e internacional.

Un encuentro muy dinámico y esperanzador pues los colectivos de RRCC tienen implantación en muchos ámbitos sociales y eclesiales, incluso europeos e internacionales con otras redes. Ocasión también de compartir vidas e impresiones, incluso algunas revistas de TH y libros de varios autores del «gremio», como *El mañana está en nuestras manos* (50 razones y + para despertar), obra colectiva de 50 autores y autoras. Recomendado (y reseñado en este mismo número de la revista).

ENTRELÍNEAS

DE CURA OBRERO A CURA VAGO



Pepe Laguna

Conozco a curas profesores, enfermeros, taxistas, bibliotecarios y hasta albañiles. Sacerdotes que se ganan las habichuelas como el resto de los mortales yendo a trabajar cada mañana, y dedicando luego el «tiempo libre» a ejercer su servicio ministerial. Son curas que trabajan, pero no necesariamente curas obreros.

Un cura trabajador es un señor (por desgracia, hoy por hoy en la Iglesia católica las señoras no pueden ser curas por más que trabajen) que, siguiendo el ejemplo de Jesús carpintero y Pablo fabricante de tiendas, se gana el pan con el sudor de su frente. Y, así de paso, libera sus servicios sacerdotales de cualquier tentación crematística económica. Por regla general, los curas que trabajan no cobran por decir misas. Los curas obreros son otra cosa, no se contentan con ganar un salario que les permita vivir de forma independiente, para ellos el mundo laboral forma parte de su ministerio sacerdotal. Desde

un análisis marxista que interpreta la realidad en términos socio-económicos, el cura obrero reconoce que la vida —también la creyente— se juega en el campo de batalla de las relaciones de producción. Pelear por la dignidad o luchar por el acercamiento del Reino de Dios supone implicarse necesariamente en la transformación de las estructuras materiales que sostienen la vida. La fábrica es un magnífico lugar para anunciar y construir el Reino.

Junto a los curas trabajadores y los curas obreros, existe un tercer tipo de sacerdote: el cura vago. Se trata de una definición jurídica que señala a aquellos sacerdotes que se han quedado sin incardinación; aquellos que, por la razón que sea, están fuera de la adscripción a un obispo, una congregación religiosa o una asociación pública clerical. Curas en tierra de nadie, sin una cabeza eclesial que los someta (por eso al cura vago también se le suele llamar cura acéfalo).

En el MOCEOP hay curas de todo tipo y condición, pero, sobre todo, «vagos» y no porque no se levanten temprano cada mañana para traer el pan a sus familias, sino porque todos —y todas las moceoperas— portan un solideo invisible sobre sus cabezas. Sí, ese gorrito ridículo que apenas cubre la coronilla y que solo se quita ante Dios (soli-Deo). El cura vago no reconoce más autoridad sobre su vida que la mano amorosa de Dios, el beso apasionado de su mujer y la risa inocente de sus hijos.

Un cura vago es un animal sabático que pasea junto a Dios por el jardín del Edén a la brisa de la tarde, el séptimo día de la Creación. Un cura vago vive en el limbo, el lugar por excelencia de la pereza. Un lugar en el que no hay nada que hacer, porque no hay nada que redimir ni salvar. Un lugar, donde solo queda esperar ociosamente el abrazo último de Dios.

En una sociedad hiperactiva que cada vez se asemeja más a una rueda de hámster que nos obliga a correr permanentemente, los curas vagos reivindicamos la inactividad como dimensión constituyente de lo humano. Los curas vagos somos los centinelas de las fiestas de guardar. Esos días ociosos que el mercado neoliberal busca suprimir de los calendarios de todo el mundo. Mientras existan los y las imanes, habrá alabanza los viernes; mientras queden rabinos (y rabinas) descansaremos los sábados; y mientras los/as curas vagos nos dediquemos en cuerpo y alma al ministerio de la fiesta, habrá jolgorio los domingos. Ese es mi principal servicio ministerial en la actualidad y confieso que, a día de hoy, no ha quedado domingo sin santificar como se merece.

¡Curas vagos del mundo, uníos!



SACRAMENTOS DE VIDA

CURAS OBREROS



José Luis Alfaro

Leonardo Boff nos expresa de modo clarividente lo que es un sacramento de la vida:

«Toda persona es el ser capaz de leer el mensaje del mundo. Nunca es analfabeto. Es siempre quien, en la multiplicidad de lenguajes, puede leer e interpretar. Vivir es leer e interpretar. En lo efímero puede leer lo permanente; en lo temporal, lo eterno; en el mundo, a Dios. Y entonces lo efímero se transfigura en señal de la presencia de lo permanente, lo temporal, en símbolo de la realidad de lo eterno; el mundo en el gran sacramento de Dios.

Cuando las cosas comienzan a hablar y las personas a escuchar sus voces, entonces emerge el edificio sacramental. En su frontispicio está escrito: Todo lo real no es sino una señal. ¿Señal de qué? De otra realidad, realidad fundante de todas las cosas, de Dios».

Y Esteban Tabares, sin pretenderlo, nos dice por qué «los curas obreros» son un sacramento de la vida: «Los curas obreros fuimos y somos “un signo pequeño, pero no insignificante. Nuestras vidas son portadoras de un sentido utópico y simbólico, que han servido y sirven tanto a la Iglesia como a la gente sencilla y corriente».

El documental *De la cruz al martillo* cuenta la lucha de unos 800 sacerdotes que desde los años 60 lucharon por las libertades democráticas. Los conocidos como «curas obreros» renunciaron a sus salarios y acabaron trabajando en el campo y la construcción, junto a las clases más populares.

«No bastaba con ayudar a los más necesitados», había que «compartir la vida» del pueblo, decían, en un proceso unido a organizaciones como la Hermandad Obrera de Acción Católica, el Movimiento Rural o el sindicato de Obreros del Campo.

Bajaron del púlpito para meterse en el tajo. De la quietud noble de los recintos eclesiásticos a la algarabía empobrecida de los excluidos. Tomaron partido por el pueblo y, por esto, fueron conocidos como los curas obreros. Unos 800 sacerdotes que desde los años 60 del siglo XX lucharon por las libertades democráticas renunciando a su salario oficial para vivir y trabajar junto a los más necesitados.

Es la historia que cuenta el documental *De la cruz al martillo*, una cinta que recupera la memoria olvidada de un compromiso social con génesis en la Iglesia y raíz en el campo, en la fábrica o el andamio. Porque los curas obreros optaron por cumplir aquello que marca el Evangelio: estar con los pobres.

Algunos destacados protagonistas de aquellas protestas recuerdan en *De la cruz al martillo*, un puñado de décadas después, cómo rompieron con la tradición del nacionalcatolicismo. Cómo decidieron ir más allá de los dogmas, en plena dictadura, y cómo

pagaron la osadía con represalias, cárcel y multas.

Curas a la vendimia

Un titular de prensa: «Cien mil españoles a la vendimia». Y **Diamantino García Acosta** pregunta a las puertas de la parroquia donde acaba de aterrizar: «¿Dónde van todos?». «A trabajar», le responden. «Durante la campaña en el pueblo solo quedan los niños, los viejos y el cura». «Pues a partir de ahora tampoco quedará el cura», decide.

Fue este un fenómeno solidario de casi todas las diócesis de España. Muchos curas de pueblos rurales acompañaron a las cuadrillas grandes de personas que al llegar septiembre dejaban el pueblo vacío para irse a la «vendimia de Francia».

Estos curas obreros acaban siendo también obreros, comiendo en el tajo, calmando la sed bajo el mismo sol, secando el sudor en las mismas pobres vestimentas.



«La tierra para el que la trabaja» es el lema al que agarrarse en los estertores de la dictadura de Francisco Franco. Las ocupaciones de fincas son un campo de lucha entre finales de los 70 y comienzos de los 80. Ahí queda el cortijo de El Humoso como recuerdo, y emblema, de Marinaleda (Sevilla).

Ese rastro de libertades conquistadas a destajo está en el documental *De la cruz al martillo*, «Desde los años 50 en España, movimientos minoritarios de curas y seglares lograron anticiparse a la llamada transición política impulsando el movimiento obrero y ciudadano», señalan los autores del documental. «La influencia, que les llegaba de los curas obreros franceses de la posguerra, les hizo evolucionar más deprisa que la propia sociedad y evidentemente que la jerarquía eclesiástica», apuntan.

Cambiar el franquismo desde la Iglesia

«Me di cuenta de que había que cambiar las cosas, la sociedad tal como estaba», diseñada por el franquismo, cuenta en la cinta el cura obrero Antonio Qutián. Y este objetivo «requería una posición personal». Un compromiso claro que chocaba con el nacionalcatolicismo reinante en un país donde todavía resonaba el eco de la **represión fascista** y la **colaboración de la Iglesia católica** con el régimen de Franco sigue siendo intensa.

«Yo no quería ser monja de rezar y cosas de esas, quería estar cerca de la gente humilde y que pasaba necesidades», rememora Encarnación Ol-

medo. «No bastaba con ayudar a los más necesitados», sino que había que «compartir la vida con los más necesitados», subraya uno de los curas obreros.

«La gente se da cuenta de que el régimen franquista no tiene salida en términos de evangelización», dice el expresidente de la HOAC. La visión de muchos barrios del extrarradio de las ciudades, de muchos pueblos, es de miseria congénita. «¿Qué puedo hacer yo en Venezuela que no pueda hacer aquí en Granada?», se pregunta un jesuita.

Desde las iglesias, los curas obreros asumen la vida humilde y contactan con el movimiento obrero. Eran «aquel joven clero que se encontraba abierto al cambio» como una suerte de «visionarios de unas transformaciones que ya se estaban produciendo lentamente en la sociedad española».

Los curas obreros dejaron una profunda huella en los movimientos reivindicativos surgidos durante el tardofranquismo y en la Transición. Y muchos de ellos vinculados a la Hermandad Obrera de Acción Católica.

Curas obreros, poco «reconocidos»

Como dicen los autores del documental, acaso estos curas obreros hicieron una «gran e influyente labor» por la que nunca fueron «suficientemente reconocidos». Siquiera, entienden, «por sus “compañeros de viaje” laicos de partidos de izquierda». Una rémora en la memoria a más de cuatro décadas de la génesis de aquel protagonismo histórico que fue del púlpito al tajo.

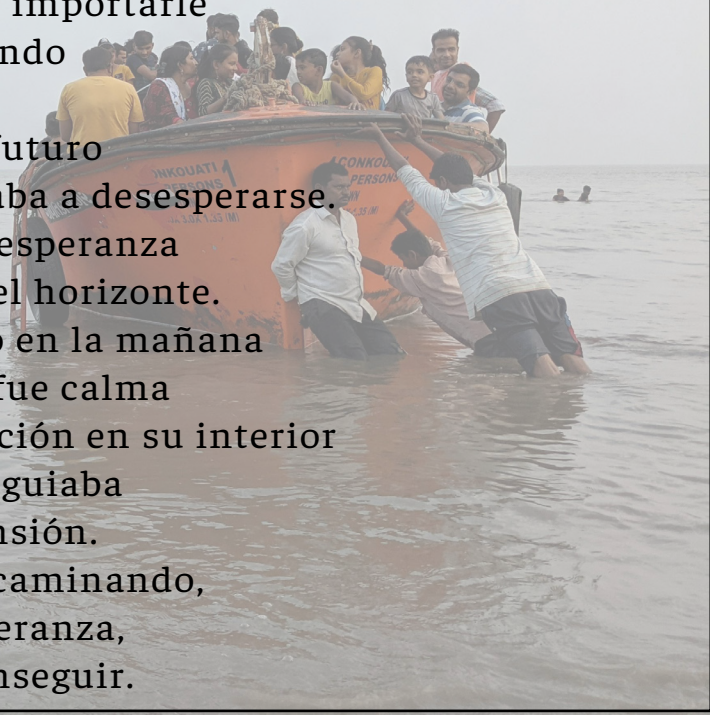
HUELLAS



Pilar Valentín

BUSCANDO LA LIBERTAD

Desembarcó en tu corazón el emigrante.
Desembarcó en esa patera de esperanza.
Su voz oculta quiso salir a conocerte, Libertad,
y ver el mar desde la calma de tu playa.
Quiso amigarse con la estela de una nube
en el origen de sus días;
en qué país vivió con la fuerza de su sangre,
en qué país vivió y amó con la esperanza
de encontrarte.
Aunó esfuerzos que recogía cada tarde.
Tejió sus redes en el ocaso sin importarle
estar dispuesto a seguir luchando
por acercarse a ti
y se embarcó en la patera del futuro
y te encontró cuando comenzaba a desesperarse.
Abrió la puerta de la luz de la esperanza
y un arcoíris resplandeció en el horizonte.
Cogió el color verde del campo en la mañana
y el Agua lavó sus pies y todo fue calma
experimentó una nueva sensación en su interior
y vislumbró un camino que le guiaba
a la solidaridad y a la comprensión.
Despertó... ¡soñaba! Y... siguió caminando,
luchando por no perder la esperanza,
pues había aún mucho por conseguir.



AL HILO DE

MUJER TENÍAS QUE SER



Pepe Mallo

COMENTARIO PARA CONSUELO VÉLEZ, BLOGUERA.
*Francisco trasluce un perceptible miedo... a ciertos
«hermanos en Cristo» cainitas*

Abro mi comentario con un cordial saludo y, de principio, me declaro asiduo seguidor de tus reflexiones. Hace alrededor de un mes nos regalaste un artículo («¿Qué es lo que falta para una Iglesia sin discriminación en razón del sexo?») sobre el que deseo desarrollar mi reflexión de hoy. En él haces una afirmación, acertada para mí: «A las mujeres les falta más conciencia de su dignidad personal y bautismal. Y, me parece que aquí, también hay mucho por trabajar». Y en tu explicación lanzas una serie de interrogantes (¿denuncias?), cada una con más razón que la otra. Un parrafazo digno de que sea leído y releído, setenta veces siete, no solo por quienes somos habituales a este foro, sino por la jerarquía y por las mujeres que prefieren bucear en otras redes.

Anteriormente a tu comentario, en este mismo blog (15.03.24), desarro-

llé un artículo en idéntica línea de tu aludida reflexión, basándome también en la carta a los Gálatas: «no hay judío, ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer porque todos somos uno en Cristo Jesús». También yo lamentaba entonces: «Las mujeres, durante siglos, han sido, y aún siguen siendo, las grandes derrotadas de la religión». Coincidimos en que existe un gran número que no se plantea la propia formación. A los incisivos alegatos que lanzas con los interrogantes «¿qué pasa con...?», lamentablemente, solo encontrarás argumentos manidos, triviales, genéricos, o mejor matizado, de «género masculino».

Entre las mujeres (hoy hablamos solo de ellas) yo percibo varias tipificaciones. Una primera categoría encierra a quienes se mantienen en la «fe del carbonero» con sus rutinarias prácticas de piedad, eso sí, ineludibles, y el cumplimiento de los eventos religiosos con una sencilla piedad popular. En el segundo grado esta-

rían quienes, además, se conforman, aunque sí disfrutan, con una labor de «asistencia» a las necesidades parroquiales, incluso participando en los ritos litúrgicos. Subiendo de rango, encontramos un grupo que se siente capaz de «formar» a los niños en la catequesis, pero se consideran incapaces de «formarse» teológicamente por un falso concepto de su autoestima; y mucho menos se plantean el presidir la celebración eucarística. Y llegamos a esa minoría inquieta que se preocupa de plantearse el verdadero sentido de su fe, y que intenta (intentáis) con la presencia testimonial, con el espíritu de lucha a través de la palabra y la acreditada comunicación, animar a vivir el Evangelio y llegar a hacer realidad que por el Bautismo hombres y mujeres tenemos la misma dignidad fundamental de nuestra entidad cristiana.

«Si más mujeres fueran conscientes de su propia dignidad bautismal, sería más fácil erradicar el clericalismo», afirmas como síntesis de tu pensamiento. Pues, ¿qué quieres que te diga? Considero tu afirmación como un anhelo que, lógicamente yo también comparto, pero que, por sí solo, no solucionaría la erradicación del clericalismo. Yo pienso que existirá clericalismo mientras exista el «clero», es decir, mientras haya un grupo de bautizados que se considere «elegido por Dios para ser su herencia», o sea, «porción sagrada». Habrá clericalismo mientras la ordenación *in sacris* divida a los bautizados en dos categorías provocando su deplorable discriminación, que contradice a la igualdad bautismal.

No cabe duda de que Francisco ha revolucionado en cierto modo este problema. Tú misma lo reconoces en tu escrito. Es cierto que está apostando





Consuelo Vélez, bloguera.

por más mujeres en puestos de cierta relevancia en la curia y en otras instancias. Pero no pases de ahí. Existen dos «líneas rojas» que Francisco no va a traspasar: el celibato optativo, lo que supondría también la «ordenación» de hombres casados, y los ministerios, diaconado y presidencia de la Eucaristía, para las mujeres. En otro artículo tuyo posterior al que estoy comentando (07.03.24) noto que te sientes defraudada por el sesgo que va tomando el Sínodo: «En el documento final del sínodo ya no se considera el tema de los ministerios ordenados y, sobre el diaconado, dicen que se va a tratar, pero sería un milagro».

Francisco ya planteó, frente a las presiones de algunos sectores por conquistar el diaconado femenino, que la mayor presencia de la mujer no se resolvería «por el camino ministerial». En este sentido, yo soy de la opinión de que resultaría nefasta la utilización de la mujer para revalidar y fortalecer esa estructura de absoluto poder religioso en que se ha cons-

tituido la Iglesia. Se convertiría en un incongruente «feminiclericalismo» que vendría a reforzar el privilegio estructural, la autocracia clerical.

El Sínodo ciertamente ha marcado en la Iglesia una etapa nueva, ha esbozado una configuración eclesial novedosa que manda al traste estructuras y prácticas ancestrales que hoy, en el siglo XXI, no tienen razón de ser, y ha planteado nuevas propuestas. Una de ellas es el diaconado permanente para la mujer y la ordenación sacerdotal a hombres casados. Pero ¿quién le pone el cascabel al gato? Francisco ya lo zanjó en el Sínodo de Amazonia. Está claro que trasluce un perceptible miedo. No miedo a Dios, Padre amoroso, sino a ciertos «hermanos en Cristo» cainitas. Pienso que se ha mostrado un tanto pusilánime al no querer, por tranquilidad de conciencia, enfrentarse a un problema enquistado en la Iglesia desde hace muchos años. Como sus predecesores, se ha mostrado extremadamente refractario. Con su inflexible actitud, ha defraudado a no pocos seguidores, incluidos obispos y cardenales, y ha frustrado muchas expectativas reales.

Concluyo contigo: «No es fácil el camino sinodal. Demasiados miedos, demasiados retrocesos, demasiados argumentos para no desinstalarse, demasiadas reuniones para no avanzar casi nada».

Un saludo fraternal.

RESEÑA

EL MAÑANA ESTÁ EN NUESTRAS MANOS (50 RAZONES Y + PARA DESPERTAR)

OBRA COLECTIVA
EDITORIAL EL JARDÍN DE JUDITH

Promovido por tres compañeros del ámbito de comunidades: Pedro Castilla (ingeniero de astilleros de Cádiz, y miembro de CCP y Comités Óscar Romero), Miguel Santiago (profesor y escritor, de la Plataforma en defensa de la Mezquita-Catedral de Córdoba) y Juanjo Tamayo (conocido teólogo y escritor, de la Asociación Teología Juan XXIII). Han invitado e implicado a unos 50 autores y autoras de muy diversos ámbitos (bastantes de ellos de comunidades e Iglesia de base): Isidoro Moreno, Esteban Tabares, Luis Pernía, Domingo Gómez, Juan Cejudo, Pepa Torres, Nacho Dueñas. Antonio Moreno, Pura Sánchez, J.M. Vigil, Santi Villamayor, Fernando Bermúdez, Teresa Rodríguez, Claudia Carrasco..., una larga alineación. Todos y todas, expertas en sus materias, pero personas comprometidas

en muy diversos frentes: feminismo, ecologismo, pacifismo, solidaridad...

El objetivo claro del libro es «despertar» la conciencia ante un sistema que nos manipula y amodorra. Recuerda a aquellos «panfletos» de *Indignaos* o *Reacciona* de cuando el 15M, pero con más motivo y exigencia ante la complejidad del mundo actual y la necesidad de una reacción que proponga alternativas con esperanza. Baste ver el esquema de sus tres partes:

Primera parte: **La realidad mundial que nos ocultan.** No la versión oficial, sino un análisis crítico del trasfondo del falso «orden mundial»: capitalismo, colonialismos, guerras, genocidios, ecocidio, postverdad, IA... Son 20 capítulos de repaso de toda la realidad y los retos que nos plantea.

Segunda parte: **Emerger y luchas de mujeres y disidencias de género por unos feminismos diversos.** Cinco autoras desarrollan cinco capítulos desde diversos feminismos.

Tercera parte: **Emerger de la esperanza por los pueblos, su asociacionismo y sus luchas.** Experiencias concretas alternativas, luchas colectivas y propuestas, desde el feminismo, la espiritualidad, la no-violencia, el decrecimiento, la educación, la ética y la política, R.B.U, los cuidados... Propuestas desde la rebelión y la esperanza, poniendo en valor lo que ya hay de luchas y movilizaciones y

animando a soñar y crear un mundo nuevo, incluso cantando. *El mañana está en nuestras manos.*

Un libro necesario y recomendable, que puede dar mucho de sí para abrir conciencias, abrir debates y propuestas y dar esperanza. Porque en esa perspectiva el mundo es complejo, pero en nuestras manos está cambiarlo a mejor, y ese futuro nos espera: soñar y crear, vivir y transformar, sembrar y cultivar la esperanza.

DEME ORTE



LA MÍSTICA EN LAS RELIGIONES NO CRISTIANAS: EL RETO DE LA NO DUALIDAD

VICTORINO PÉREZ PRIETO
EDITORIAL PPC, MADRID, 2024

Aún no hace un año cuando os presentaba un interesante libro de nuestro compañero y amigo Victorino: *Hacia una ecoteología*. Unos muy serios y documentados capítulos sobre cómo las aportaciones más destacadas de la ciencia y de la filosofía actuales nos abren camino hacia una nueva visión de la Realidad, de su Unidad más profunda, y nos invitan a transitar por una nueva espiritualidad guiada por una ecoteología, formulada desde esa perspectiva. (Ver *Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar* número 174).

Yo lo calificaba amigablemente como su «penúltimo libro». Pero este título ya le ha sido arrebatado por el que vamos a presentar ahora: *La mística en las religiones no cristianas*. Aborda en él un tema clave: cómo han ido desgranando la espiritualidad y la mística los variadísimos intentos de adentrarnos en el Misterio de la Vida, de Dios, desde ese reto clave de la no dualidad, presentando un amplio panorama de las religiones no cristianas: desde el hinduismo, bu-

dismo, pasando por el sufismo y una muy amplia enumeración.

Tal vez la parte más cercana para nuestras experiencias vitales sean los apartados dedicados a clarificar el significado de **espiritualidad** y **mística** en la historia de la humanidad. Siguiendo a su profundamente estudiado Panikkar, formula: «la sed del más allá ha sido, en última instancia, la mayor fuerza que ha impelido en todo momento a la humanidad a caminar por este mundo, no solo para escalar el cielo, sino para alcanzarlo precisamente allí donde el cielo y la tierra parecen juntarse en el horizonte histórico, siempre futuro, siempre lejano y, al mismo tiempo, presente y al alcance de la vista». Son, en definitiva, las vías espirituales y místicas, esos caminos de hacerse cada cual a sí mismo, de alcanzar la salvación, la realización, la iluminación. Son las experiencias más profundas del ser humano, que nos permiten entrar en la interioridad, la Vida en plenitud, en la Realidad total: el antídoto frente a toda superficialidad.

Dedica también unas páginas a plantear la realidad de una **mística laica**, que también nos ayuda a superar lo rutinario, lo banal, lo anecdótico, la inmediatez. Y en ese camino, que debería valorar e incorporar los más valiosos elementos de las tradiciones religiosas, nos invita a ser capaces de incorporar esas aportaciones no como «descripciones de la realidad, sino como símbolos» que nos acercan el Misterio.

En esa primera parte introductoria, no se olvida de matizar el sentido del *tercer ojo* y los diferentes niveles del **conocimiento**: el sensorial, el intelectual y el del espíritu. Ese nivel

superior es el de la fe, el de la contemplación. Muy ilustrativa en este sentido la cita de Carl Jung: «Quien mira hacia fuera, sueña; quien mira hacia dentro, despierta». Cierra esta parte el apartado *Philosophia perennis*. Una sabiduría presente y en evolución en toda la historia de la humanidad.

Tras esta introducción genérica, nos adentramos en la segunda parte del título: **el reto de la no-dualidad**. Reto que algunas corrientes de espiritualidad han diferenciado con claridad frente al monismo, el dualismo y el teísmo. Y han formulado como el advaita; es decir: «el carácter no-dual de lo Real, la imposibilidad de añadir Dios al mundo o viceversa». En este apartado central, creo, se destacan las aportaciones más clarividentes de las escuelas orientales (hinduismo, budismo, taoísmo, sufismo) así como de la mística cristiana.

Para quienes estéis interesados en estos caminos de espiritualidad, la tercera parte del libro os aportará detalles y precisiones detalladísimas de los recorridos místicos más curiosos y normalmente desconocidos.

Con toda seguridad, este también *penúltimo* trabajo de Victorino deshace muchos entuertos y malentendidos y nos resitúa ecuménicamente ante una amplitud de miradas hacia otros recorridos espirituales históricos que podemos incorporar a nuestras intensas historias vitales.

RAMÓN ALARIO

**LA MÍSTICA
EN LAS
RELIGIONES
NO CRISTIANAS:
EL RETO DE
LA NO-DUALIDAD**

La Cábala y el sufismo, la mística
hinduista, budhista y taoísta

VICTORINO PÉREZ
PRIETO



QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret --- surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas) y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. **El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra organización es mínima y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- **La vida** como lugar prioritario de la acción de Dios
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- **Los llamados “ministerios eclesiales” como servicios a las personas y a las comunidades,** nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

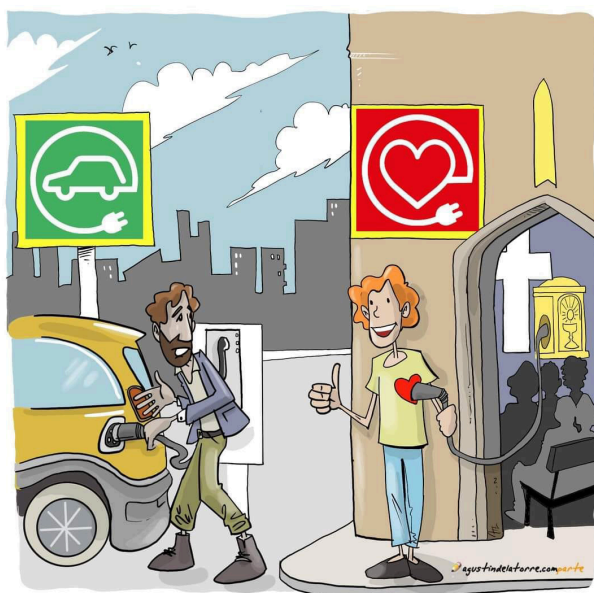
La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiales.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión.** Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- **Ser acogedores y acompañar** a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- **Plantear alternativas, con hechos,** a la actual involución eclesial
- **Defender que la comunidad está por delante del clérigo**
- **Favorecer por cualquier medio la opinión pública y la participación en la iglesia.**
- **Defender que la persona es siempre más importante que la ley**
- **Colaborar con otros grupos** de base que luchan contra la exclusión.
- **Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado**
- **Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad**
- **Cuestionar** cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - * **Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.**
 - * **Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe**
 - * **Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.**
 - * **Valorar lo secular:** participar en asociaciones que creen ciudadanía



EN PIE DE VIDA

Levantarse cada mañana con ánimo de seguir,
aceptando el reto del día por delante.

Desayunar noticias sin venirse abajo,
no quedarse en quejarse.

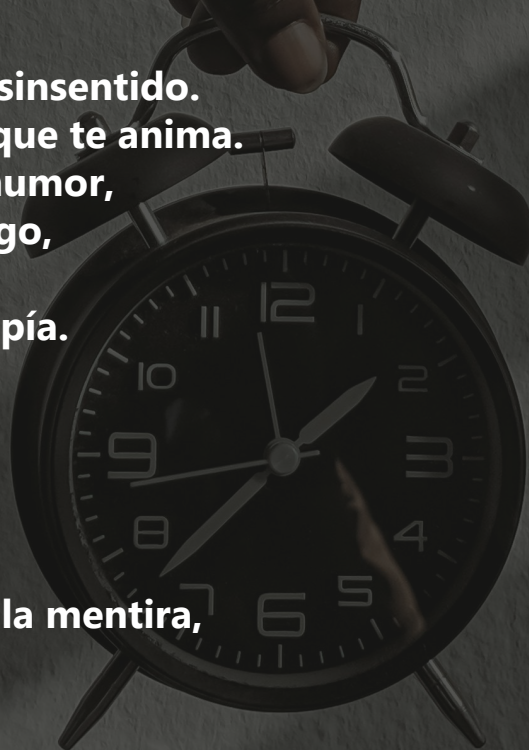
Salir a la calle con la sonrisa puesta,
con las botas de pisar fuerte la realidad,
con el abrigo contra el frío del mundo cruel.

Saludar a la vida,
a la niña ingenua,
al vecino indiferente,
a la mujer resignada,
al pobre derrumbado.

Ceder el paso en la rotonda del sinsentido.
Silbar la melodía de ese himno que te anima.
Cuidarte la salud, el amor, y el humor,
afrontar la realidad, hacerte cargo,
cargar con ella
y que no te gane el reto a la utopía.

Vivir intensamente,
dejar vivir y no dejar de vivir,
que no falte el humor,
la sonrisa, la risa y la carcajada
como defensa y contraataque a la mentira,
la desfachatez y el cinismo.

No dejar de luchar,
no perder la esperanza
y mantenerse
en pie de vida.



Deme Orte